

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A., y HAGERAATS, Balder (2007) “III Informe sobre las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo 2007: Más allá de la amenaza nuclear”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 179-217

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

III INFORME SOBRE LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA EN EL MEDITERRÁNEO 2007: MÁS ALLÁ DE LA AMENAZA NUCLEAR

Jesús A. Núñez Villaverde

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria, (IECAH), Madrid*

Balder Hageraats

Investigador del IECAH

Introducción

Como continuación al esfuerzo promovido por la Fundación CIDOB, este tercer informe sobre *Las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo 2007: más allá de la amenaza nuclear* trata de responder al interés suscitado en su seno, desde hace ya muchos años, por las cuestiones de seguridad y defensa en el Mediterráneo. Como en los dos casos anteriores –*Las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo 2005: estado de la cuestión y perspectivas* y *Las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo 2006: una amenaza omnidireccional*– el presente informe se enmarca en la serie anual de los Seminarios Internacionales de Seguridad y Defensa en el Mediterráneo, organizados desde 2002 por dicha Fundación, en colaboración con el Ministerio de Defensa español.

Continuando con la decisión adoptada en la clausura del tercero de estos encuentros, estas páginas pretenden ofrecer, tanto a quienes participan directamente en sus sesiones como a la amplia comunidad nacional e internacional de seguridad interesada por los asuntos de la región, un documento que facilite el análisis de uno de los problemas más acuciantes de la agenda internacional de seguridad. Al mismo tiempo, se aspira a promover el debate y la reflexión sobre la amenaza que representan los arsenales y programas nucleares, químicos, biológicos y misilísticos ya existentes, así como los inquietantes intentos de diferentes actores estatales y no estatales por acceder a las armas de destrucción masiva (ADM).

Con esa intención, las páginas que siguen buscan ir consolidando un esfuerzo que permita contar con elementos de apoyo a las decisiones políticas y mejorar el conocimiento de una cuestión que influye, de manera tan poderosa como negativa, en la imagen de un Mediterráneo caracterizado, ayer y hoy, por su alto nivel de inestabilidad. Si, por un lado, se mantienen abiertos conflictos violentos tan emponzoñados como el árabe-israelí o el iraquí, por otro existen diferentes focos de tensión que hacen difícil imaginar a medio plazo que pueda cumplirse el objetivo proclamado por el Proceso de Barcelona de crear un espacio euromediterráneo de paz y prosperidad compartida. Por el contrario, las principales señales que emite la zona apuntan a un deterioro generalizado, no tanto en el sentido Norte-Sur como en el más complejo Sur-Sur, en el que la idea de acordar una zona libre de armas de destrucción masiva no hace más que alejarse en el horizonte.

En el tiempo transcurrido desde la presentación del anterior informe, la preocupación por las ADM en el área mediterránea ha ido en aumento

En el tiempo transcurrido desde la presentación del anterior informe (diciembre de 2006) la preocupación por las ADM en el área mediterránea –entendida desde una perspectiva de seguridad como el espacio que comprende tanto a la Unión Europea (UE), Balcanes y Rusia, en el Norte, como a Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio, en el Sur y Este– ha seguido en aumento. Cuando la resolución de la crisis desatada por la nuclearización de Corea del Norte parece ya encarrilada, la atención mundial ha seguido centrada a lo largo de estos meses en la evolución del programa nuclear iraní y en los esfuerzos de la comunidad internacional por evitar que su continuación desemboque en la posesión de una capacidad militar que se adivina como desestabilizadora. En esta línea se han significado, por un lado, el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y la Unión Europea, sobre todo a través del grupo de países liderado por Reino Unido, Francia y Alemania –intentando explorar todas las vías posibles de diálogo y negociación– y, por otro, el Consejo de Seguridad de la ONU y países como Estados Unidos (EEUU) e Israel, que han llegado a aprobar sanciones contra el régimen iraní y que han incrementado notablemente sus mensajes belicistas, como mecanismo de disuasión, hasta ahora sin éxito.

Todo esto ocurre en el marco de un imparable proceso de proliferación de ADM, cuando, desde la perspectiva de la seguridad regional, la tensión sigue siendo elevada y, en algunos casos, incluso mayor que un año antes. Así lo muestra nítidamente el desastre de la situación en Irak sumido en un conflicto para el que sigue sin encontrarse una salida clara y en el que ninguno de los actores enfrentados tiene capacidad suficiente para imponer su agenda. Lo mismo cabe decir del conflicto que enfrenta a los israelíes con sus vecinos árabes. Al brutal quebranto producido en el escenario palestino-israelí, con el añadido de la fractura interna palestina entre el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) y la Autoridad Palestina controlada aún por Al Fatah, se añade el frente libanés, en el que no se han logrado restañar las heridas producidas tras el choque del verano de 2006 entre el Partido de Dios libanés (Hezbollah) y las Fuerzas Israelíes de Defensa (IDF). El propio Líbano está hoy nuevamente al borde del abismo, en una imagen que recuerda a la que dio inicio a su larga y trágica guerra civil. Mientras tanto, Siria apura sus opciones en Líbano, intentando evitar la pérdida de un feudo que siempre ha considerado propio y, al mismo tiempo, tratando de escapar a la fuerte presión que siente desde Washington y, aún más, desde Tel Aviv.

Aunque en un grado muy distinto, tampoco el Magreb puede considerarse como una región estable. Por un lado, continúa sin visos de solución el conflicto que afecta al Sahara Occidental –aunque, al menos, se han reemprendido las conversaciones directas entre las partes enfrentadas–, lo que sigue bloqueando cualquier posible avance en la integración regional del área (con la Unión del Magreb Árabe (UMA) totalmente paralizada. Por otro, va tomando peso la amenaza terrorista que afecta no sólo a Argelia o a Marruecos sino a la totalidad de la región –e incluso más allá, hasta contaminar al Sahel–, con el creciente temor que inspiran a ambos lados del Mediterráneo Occidental organizaciones como la recién creada Al Qaeda para el Magreb Islámico.

Por lo que respecta a las estructuras de diálogo y creación de confianza iniciadas hace ya años –tanto las impulsadas hace más de una década por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en el marco del Diálogo Mediterráneo de la OTAN, y por la Unión

Europea, a través del Proceso de Barcelona, como las de orden subregional, con el Grupo 5+5 como la más significativa— el balance cosechado no es excesivamente optimista. Ni ninguna de ellas por separado ni en su conjunto han conseguido reducir las enormes brechas de desigualdad y el alto grado de inestabilidad que afectan al conjunto de la región. Ni han servido para eliminar la desconfianza recíproca que en amplios círculos de opinión de ambos lados se ha ido instalando con el tiempo. Ni han posibilitado, aunque en ningún caso quepa achacarle la responsabilidad principal a estas instancias, la necesaria reforma de unos sistemas que se resisten a promover en sus respectivos territorios la emergencia de sociedades abiertas y plenamente desarrolladas en el ámbito social, político y económico. Por lo que respecta al esfuerzo europeo, y mientras va tomando cuerpo la Política Europea de Vecindad (PEV), comienza a asomarse por el horizonte una difusa iniciativa francesa, la Unión Mediterránea, que todavía no ha logrado pasar de las palabras a los hechos pero que muestra, en definitiva, que todavía no se ha logrado encontrar la fórmula adecuada para gestionar los asuntos euromediterráneos.

Junto a algunos cambios con respecto a la situación del pasado año, es inmediato constatar que otros factores y variables permanecen prácticamente inalterables doce meses después. Es por ello por lo que, en lugar de repetir el análisis de aquellos países y temas que, en sus rasgos esenciales, no han modificado su perfil en el terreno de las ADM, o que sólo lo han hecho puntualmente, se ha optado por remitir al lector a los dos informes precedentes, añadiendo únicamente en éste (Apartado IV) las actualizaciones y/o matizaciones que cupiera hacer a partir de los datos y valoraciones efectuados entonces. De esa forma, y con la intención ya anunciada en el arranque de esta serie en 2005 de ir cubriendo sucesivamente los diversos temas que componen la agenda de las ADM y que hasta ahora no han podido atenderse, se ha decidido en esta tercera entrega: 1) revisar nuevamente la naturaleza de la amenaza nuclear (Apartado I), con especial atención a los factores que impulsan la creciente proliferación global en este campo y a la crisis en torno al programa nuclear iraní y sus repercusiones en la seguridad regional; 2) realizar un estudio regional detallado (Apartado II) sobre los arsenales y programas de armas químicas y biológicas; y 3) examinar la situación en el terreno de los misiles asociados a las ADM (Apartado III). El informe se completa con unos anexos (Apartado V) que recogen la lista de acrónimos utilizados a lo largo del texto, una cronología detallada del programa nuclear iraní en este último año y unas referencias bibliográficas y de sitios de Internet de interés para el tema analizado.

Como trasfondo para el análisis aquí recogido, cabe resumir el panorama general con un tono de creciente desasosiego. En un escenario de la importancia que el Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio tienen para la seguridad internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva es un hecho incontrovertible. Con toda la trascendencia que pueda tener un hipotético Irán nuclear, su entrada en el club no sería más que un añadido a un panorama ya de por sí altamente desestabilizador, tanto por los focos de conflicto que ya hay abiertos como por la carrera en la que están implicados varios actores estatales (y probablemente alguno no estatal) para hacerse con esos ingenios. A pesar de ello, no se ha logrado crear un modelo de gestión de la seguridad regional que evite las dobles varas de medida, que genere un clima de confianza mutua para romper la espiral armamentística y que haga, idealmente, del Mediterráneo una región en la que las diferencias puedan resolverse por medios pacíficos.

Con toda la trascendencia que pueda tener un hipotético Irán nuclear, su entrada en el club no sería más que un añadido a un panorama ya de por sí altamente desestabilizador

Termina 2007 sin que se haya podido poner en marcha ninguna iniciativa regional consistente en el terreno de la no proliferación nuclear

Amenaza nuclear: una lluvia que no cesa

Aunque sometida a los vaivenes de la agenda mediática, con sorprendentes llamadas de atención en primera página y desapariciones igualmente asombrosas, la amenaza nuclear es una de las constantes más sólidas de nuestro mundo, desde su trágica irrupción en Hiroshima y Nagasaki hace ya más de sesenta años. No es tan sólo, como en ocasiones cabría pensar a tenor del enfoque dogmático de algunos, una hipótesis que se circunscribe a la posibilidad de que algún actor no estatal (un grupo terrorista, por más señas) se haga con material radioactivo o con un arma ya operativa (robada, comprada o transferida directamente por sus propietarios), sino, sobre todo, una realidad derivada del peligro que representan las 27.000 armas nucleares acumuladas por el exclusivo conjunto de países que las detentan y de las intenciones de los que desean imitarlos.

La situación actual está lejos de resultar tranquilizadora en tanto que; a) no hay síntomas de que quienes las tienen estén pensando seriamente en renunciar a ellas, e incluso algunos de ellos pretenden convertirlas en armas de combate; b) los mecanismos de control han quedado superados por un desarrollo tecnológico que ofrece más opciones a la proliferación; y c) países muy distintos (y, potencialmente, actores no estatales) están cayendo en la tentación de emular a las potencias nucleares. Si a ese panorama general se le agrega el proceso en el que está inmerso Irán, se tendrá una idea cabal de la gravedad de la amenaza que representan unas armas capaces de aniquilar cualquier vestigio de vida humana sobre el planeta.

Proliferación nuclear, la inquietud permanente

Una vez más, y como señal de una apenas velada frustración, es necesario reflejar aquí que termina 2007 sin que se haya podido poner en marcha ninguna iniciativa regional consistente en el terreno de la no proliferación nuclear. El Mediterráneo sigue siendo un área excesivamente militarizada, tanto en el terreno convencional como en el de las armas de destrucción masiva, y en el que se mantiene una permanente carrera armamentística, incluso acelerada ahora tras el reciente anuncio de Washington de rearmar a sus socios en la región, comenzando por Israel¹. En esas condiciones resulta ilusorio imaginar que tengan cabida en la agenda regional de hoy iniciativas como la de una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN), tantas veces puesta sobre la mesa de diferentes marcos internacionales y otras tantas abandonada ante la falta de voluntad por explorar esa vía.

Las tendencias militaristas que dominan la región, lejos de incrementar la seguridad del conjunto, siguen obsesivamente centradas en un rearme global que únicamente deriva en la inseguridad de cada uno. La confrontación árabe-israelí es, con diferencia, el factor que más directamente contribuye a esta dinámica, sirviendo asimismo de justificación para cubrir otros intereses por incrementar las capacidades securitarias contra las amenazas internas y las procedentes de otros vecinos.

Un elemento adicional que interesa destacar en esa misma línea de preocupación es el efecto multiplicador que el ejemplo de Irán está ya comenzando a incitar. Tradicionalmente se ha hecho referencia a que la postura israelí, netamente proliferadora y al margen de cualquier regulación internacional, sirve de argumento a sus vecinos para tratar de justificar sus más o menos reales intentos de dotarse asimismo de capacidades químicas, biológicas o nucleares –por ese orden–, para poder compensar la neta superioridad de un país que todavía no ha logrado ser aceptado en

la zona como uno más. Sin que ese factor haya perdido vigencia, es ahora el programa iraní el que en mayor medida está acelerando con fuerza la senda proliferadora en el mundo árabe... y hasta en Turquía. En su diáfana búsqueda del liderazgo regional, el régimen chií de Irán está provocando un creciente temor entre sus vecinos (musulmanes, pero mayoritariamente suníes, y no sólo árabes, sino también turcos), que no aceptarán pasivamente que Teherán se dote de un medio de disuasión tan poderoso. En consecuencia, comienzan a vislumbrarse en la región tomas de postura favorables al desarrollo de la energía nuclear que abren una puerta a mayores cotas de desestabilización en el futuro.

En un plano más general, otro de los factores que más contribuyen a explicar esta pulsión armamentística es el mantenimiento de una “guerra contra el terror”, que Washington se empeña en impulsar a pesar de las claras evidencias de sus efectos contraproducentes, no sólo en esta región sino en la totalidad del planeta. Desde esa perspectiva y en lo que afecta a la proliferación de ADM, es palmario comprobar que la orientación principal se vuelca claramente hacia la contraproliferación –apostando por el refuerzo propio y aliado de los medios militares necesarios para destruir las capacidades o los programas de los adversarios²-, en detrimento de la no proliferación– con una creciente sensación de desconfianza sobre las posibilidades de marcos tan relevantes como el Tratado de No Proliferación (TNP) y una crítica constante sobre la labor inspectora del OIEA. Esta tendencia desestabilizadora se acrecienta todavía más cuando se constata que nuevas potencias nucleares tienden a seguir el comportamiento de Estados Unidos y replantean también su propia estrategia nuclear, en el intento de hacer de estas armas instrumentos de uso en combate.

Un último elemento de desazón en relación con este tema es el que afecta a la propia salud del vigente régimen de no proliferación. Parece muy lejano ahora el momento en el que se decidió la vigencia indefinida del TNP (1995) y se estableció una agenda, que entonces sonaba realista, para hacer más eficaz un instrumento que aún hoy cabe calificar de gran éxito histórico³. Después de ese hito, que parecía inaugurar una nueva etapa en el intento por librar al mundo algún día de las armas nucleares, todo cambió rápidamente con la irrupción de India y Paquistán en el club a partir de la primavera de 1998, el nefasto 11-S, la crisis de Corea del Norte (retirándose del TNP y explotando su primer artefacto en el otoño de 2006) y la crisis abierta con Irán.

Visto hoy, da la impresión de que nadie defiende sinceramente el régimen de no proliferación nuclear. No lo hacen, obviamente, quienes siempre se han movido al margen de sus estipulaciones (Israel, India y Paquistán). Tampoco parecen apostar por él los cinco países que formalmente son reconocidos como potencias nucleares y que utilizan el TNP de manera selectiva, para condenar a algunos potenciales proliferadores (mientras apoyan a otros), olvidándose demasiado fácilmente de sus propias obligaciones para no facilitar la transferencia de estos materiales a sus aliados y, sobre todo, para dar cumplimiento al mandato de reducir y eliminar sus propios arsenales⁴. Dejando al margen a los países que se consideran a sí mismos fuera de esta competencia, y que se limitan pasivamente a figurar como firmantes que no guardan aspiraciones de liderazgo regional y/o no se sienten amenazados por otros, queda un amplio número de potencias locales y regionales (entre las que Irán parece hoy el caso más destacado) que ven el arma nuclear como un recurso apetecible (y hasta imprescindible) para sus cálculos estratégicos.

Dicho en pocas palabras, “la demanda de armas nucleares no disminuirá mientras los Estados que ya las tienen continúen haciendo ostentación

Visto hoy, da la impresión de que nadie defiende sinceramente el régimen de no proliferación nuclear

de ellas como emblemas propios de una gran potencia”⁵. Sobre la base del comportamiento de quienes las poseen, los que no quieren aceptar el *statu quo* actual pretenderán sin desmayo (o sin un incentivo suficientemente poderoso) aumentar su peso internacional, defenderse de una amenaza próxima o compensar la superioridad de un vecino echando mano de los ingenios nucleares.

En la medida en que este patrón de comportamiento se consolida, la necesidad de dotar de mayor contenido al TNP pierde fuelle porque no sirve a los intereses de prácticamente ningún actor relevante o de aquellos que aspiran a serlo. Para modificar esa tendencia sería necesario, sobre todo, contar con actores verdaderamente convencidos de las ventajas que reportaría un mundo libre de armas nucleares, en el que la búsqueda de la seguridad propia no se basara en la acumulación de más y mejores armas. Del mismo modo sería preciso “disipar la percepción de que la ilegalización del armamento nuclear es un objetivo utópico”⁶.

En un mínimo repaso realista al panorama actual –y reconociendo que sólo Estados Unidos tiene la capacidad para asumir un cometido de tal naturaleza–, nos encontramos con que, en la práctica, la principal potencia nuclear del mundo (tras la que otros se esconden en una política de puro seguidismo) ni quiere ni puede hacerlo. Tal como demuestra su propia actitud, queda claro que prefiere seguir apostando por robustecer aún más su músculo militar y que, en consecuencia, no se siente limitado por ningún tratado –sea el Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos (ABM), el TNP o el nunca ratificado Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, en sus siglas inglesas)– cuando están en juego sus intereses nacionales. Pero, aunque quisiera hacerlo, tampoco puede después de haber despilfarrado un incuestionable capital político en episodios tan negativos como la manipulación de argumentos para lanzar una muy criticada invasión contra Irak (no cabe olvidar el falso debate sobre las supuestas ADM del dictatorial régimen de Sadam Husein). Llegados a este punto, ¿quién puede confiar hoy en Washington como no proliferador y como defensor del TNP, del OIEA y, en general, de la legalidad internacional en el ámbito de la no proliferación?, ¿qué otro actor o instancia tiene la capacidad para liderar ese proceso?

El problema derivado de esta situación no es tan sólo que se siga debilitando aún más el régimen de no proliferación nuclear sino que, además, surjan nuevos países que se planteen abiertamente la necesidad de revisar sus tradicionales posturas antinucleares. Que Corea del Sur y, aún más simbólico y trascendente, Japón estén entrando en esta dinámica debería servir como aldabonazo para evitar una caída en el abismo al que nos vamos peligrosamente acercando. Si se impone el “sálvese (defiéndose) quien pueda”, no podremos impedir que se multipliquen los riesgos de que esas armas lleguen a manos indeseables y de que, en algún aciago momento, alguien considere que vale la pena usarlas para lograr sus objetivos.

A lo dicho hasta aquí aún es preciso añadir la complicación derivada del previsible auge de la energía nuclear como vía de salida en un contexto crecientemente sensibilizado con el proceso de cambio climático derivado, en gran medida, de la utilización de los combustibles fósiles como motores de la economía mundial (aunque quizás pese más la idea de que estos últimos se van agotando). Sin que se hayan superado aún los problemas de

seguridad en el tratamiento de este tipo de materiales energéticos –desde el simple hecho de que las centrales nucleares pueden verse como objetivos preferentes para grupos violentos de todo tipo, hasta el que se pone de manifiesto por la propia falta de seguridad técnica de esas instalaciones y por la radioactividad residual de los materiales ya utilizados y almacenados– el uso de la energía nuclear empuja nuevamente, presentado ahora como la mejor manera de cumplir con el Protocolo de Kioto. Si esta corriente de opinión se impone, y hay bastantes indicios de que así está ocurriendo⁷, es fácil imaginar que en pocos años se quedará pequeño el número de los 442 reactores nucleares hoy activos en el planeta.

Eso significa que, al hilo de los intereses geoeconómicos y de los avances tecnológicos ya en marcha, habrá mucha más dificultad para controlar y regular el uso y transferencia de un material tan sensible. El desarrollo de este imparable proceso no va a esperar –de hecho no lo está haciendo– a que existan unos marcos de regulación que eliminen todos los problemas de seguridad que es sencillo vaticinar ya desde ahora. Si no contamos con un régimen de no proliferación más eficaz, si no dotamos al OIEA de más capacidad intrusiva en sus inspecciones, si, en definitiva, no buscamos mecanismos multilaterales de gestión adaptados a una realidad que ya es imposible revertir, no podremos sorprendernos de que nuestra seguridad, la de todos, sea aún más precaria en el inmediato futuro.

Si no contamos con un régimen de no proliferación más eficaz no podremos sorprendernos de que nuestra seguridad, la de todos, sea aún más precaria en el inmediato futuro

Evaluación de la crisis en torno al programa nuclear iraní y sus repercusiones en la seguridad regional

En nuestro informe de 2006 afirmábamos que “gran parte de la discusión sobre la crisis iraní y su posible proliferación nuclear viene lastrada por los obstáculos que representan un número considerable de suposiciones, erróneamente convertidas en hechos incuestionables de conocimiento comúnmente aceptado. Por ejemplo, se da ya por supuesto que Irán tiene un sofisticado programa para desarrollar armas nucleares, a pesar de que todavía no existen pruebas definitivas”. Un año después, se puede partir de la misma base⁸, pero con una diferencia importante y alarmante en un escenario tan volátil como el de Oriente Medio: el constante intercambio de acusaciones entre los actores principales, la evidencia de que Irán sigue adelante con su programa nuclear (incluyendo el enriquecimiento de uranio), la falta de canales efectivos de diálogo, el clima de desconfianza absoluta... van configurando una situación altamente explosiva, en la que no se descartan las opciones militares.

Nos encontramos en un punto en el que parecería ya inevitable el cumplimiento de una profecía –el acceso iraní a las armas nucleares–, mientras se habrían agotado todas las salidas a la crisis por vía de la negociación. Estaríamos así, falsamente, en una situación en la que unos parecen obligados a golpear –una vez que habrían constatado la ineficacia de las presiones y de las sanciones–, y los otros impulsados a no retroceder –como única forma de lograr su objetivo de liderazgo regional. Un planteamiento de este tipo no querría ver que quizás el régimen iraní usa su programa nuclear como una baza negociadora, para lograr el reconocimiento de ese ansiado protagonismo regional y, al mismo tiempo, como instrumento para conseguir garantías de seguridad interna frente a los que desean el colapso iraní. Tampoco querría entender que

quienes amenazan con la intervención militar no están, a día de hoy, en condiciones de pasar de las palabras a los hechos, no tanto por falta de voluntad como por simple falta de medios para llevar a cabo un plan de ataque con posibilidades de éxito.

Si a eso se le une que todavía quedan no menos de tres a cinco años, según las diversas fuentes consultadas, para que Irán esté en condiciones de enriquecer uranio a escala industrial⁹, podemos concluir que queda tiempo –aunque cada parte puede emplearlo de muy diversas maneras– para reconducir el proceso hacia una solución satisfactoria... o hacia el desastre.

Evolución del “Caso Irán” en 2007

El año 2007 empezó en la misma línea en que había acabado el anterior: un aumento gradual de las tensiones sobre las actividades nucleares iraníes, con el OIEA intentando actuar como un intermediario honesto entre Estados Unidos e Irán. Como continuación a la Resolución 1696 (de 31 de julio de 2006) del Consejo de Seguridad de la ONU, el 23 de diciembre de 2006 el Consejo aprobó por unanimidad la Resolución 1737, que inaugura la secuencia de sanciones internacionales al régimen iraní. En su texto¹⁰, y tras confirmar la falta de voluntad de las autoridades iraníes para detener las actividades de enriquecimiento de uranio y de reprocesamiento de material nuclear, se recogía la idea de concederles 60 días para que cesaran todo movimiento en ese campo, como condición previa para iniciar unas negociaciones que permitieran resolver definitivamente la crisis originada por sus incumplimientos previos. Simultáneamente, imponía sanciones a individuos y organismos iraníes ligados al programa nuclear.

En un clima en el que ya comenzaban a escucharse abiertamente alusiones a la necesidad de utilizar la fuerza para evitar lo que se consideraba totalmente inaceptable (el dominio iraní de todo el ciclo nuclear), las instalaciones de Natanz recabaron gran parte de la atención internacional en el arranque del año. El objetivo principal en este caso era escudriñar qué parte había de verdad en los anuncios del régimen iraní, y del propio presidente Mahmud Ahmadineyad, sobre la entrada en funcionamiento de una cascada de hasta 3.000 centrifugadoras (como paso previo a la instalación de unas 54.000, objetivo final para lograr una producción a gran escala).

Aunque este inicio del año podía hacer pensar que se acortaban los plazos para la entrada en la etapa decisiva de la crisis, los meses posteriores empezaron a dejar paso a una nueva dinámica: mientras que el presidente Ahmadineyad y su gobierno continuaban con su retórica conflictiva y retadora, la actitud de Estados Unidos y la Unión Europa pareció ir perdiendo la intensidad de antes, incluso aunque ese primer trimestre se viera complicado, el 23 de marzo, con la captura iraní de 15 marineros británicos en aguas del Golfo Pérsico¹¹. Al margen de otras cuestiones menores, dos son las razones principales que explican este giro en el comportamiento occidental: la falta de efectividad de la estrategia seguida hasta ese momento y la creciente debilidad de EEUU en la escena internacional.

Por lo que respecta a la primera, parece cada vez más innegable que la política reciente de la Casa Blanca –que añade a la de contención (“containment”) de la anterior administración, la idea de que el régimen no

caerá si no es por presión directa y por la fuerza— no funciona. En cuanto a la Unión Europea, su propia debilidad como actor exterior y, sobre todo, la sensación de que todas sus posibles ofertas y propuestas están subordinadas a la última palabra de Washington, le restan poder de convicción y operatividad a los ojos del régimen iraní, por muchos que sean los esfuerzos realizados.

Tanto con Mohamed Jatami, antes, como con Ahmadineyad, ahora, —sin olvidar que el verdadero poder del régimen sigue inalterablemente en manos del Líder Supremo de la Revolución, Ali Jamenei— Irán ha seguido ascendiendo estratégicamente, hasta convertirse en una potencia regional crecientemente segura de su destino. La relativa debilidad de su política exterior está más ligada a la complejidad de su entorno político interno que a cualquier posible presión desde el exterior. Pero nada de eso le ha impedido mantener el rumbo de una prioridad como la de convertirse en un país nuclear, definida ya hace más de veinte años.

Mientras EEUU y la UE se han ido desgastando en un juego en el que nunca han alcanzado un acuerdo básico y se han ido poniendo de manifiesto las indiscutibles fracturas del propio Consejo de Seguridad —en el que Rusia y China han servido como freno proiraní a los requerimientos de quienes deseaban adoptar posturas más fuertes—, Teherán ha sabido manejar sabiamente sus bazas. Jugando con una retórica extremista —aunque haya que reconocer que su relato sobre el programa nuclear sigue siendo, en todo caso, relativamente consistente—, acompañada de acciones más conciliadoras —como fruto de un cálculo realista de la relación de fuerzas en el escenario internacional y de las fracturas ya mencionadas—, los dirigentes iraníes parecen estar seguros en su actual posición. Eso hace que su búsqueda de reconocimiento internacional y de garantías sobre su seguridad interna se manifieste como una posición de fuerza, no de debilidad.

La segunda de las razones citadas más arriba —la debilidad de EEUU— está directamente vinculada con este mayor peso de Irán. En un juego en el que los dos bandos (Irán y EEUU/Israel) buscan asentar su hegemonía territorial, el éxito de uno significa, invariablemente, el fracaso para el otro, y en ese sentido el desarrollo de los acontecimientos recientes ha favorecido claramente a Teherán. El fracaso israelí en Líbano, mostrando los límites del poder militar tradicional, el crecimiento de los chiíes y de los partidos políticos islamistas en la región, y, obviamente, la grave situación en Irak y en Palestina han contribuido a ese resultado. Irán se siente, por tanto, fortalecido en la misma medida en que comprueba que los estadounidenses y sus socios israelíes no logran imponer su agenda en la zona.

Un efecto adicional de esa notoria pérdida de credibilidad de la actual administración estadounidense, tanto domésticamente como a nivel internacional, es que se reducen aún más las alternativas disponibles de Washington para actuar contra su rival en la región. Sin el apoyo de los principales países europeos, de otras potencias y de los regímenes de la región —ninguno de ellos garantizados hoy en día, salvo excepciones como la británica, la saudí o la jordana— y con relaciones difíciles con el OIEA¹², las posibilidades para hacer frente al empuje iraní en la región son cada vez menores¹³. Por el contrario, lo que se hace más irrefutable a cada día que pasa es que es la comunidad internacional —incluyendo por supuesto a Estados Unidos— la que necesita la colaboración iraní

Jugando con una retórica extremista, los dirigentes iraníes parecen estar seguros en su actual posición

para afrontar los retos regionales de seguridad. En la búsqueda de soluciones para Irak, en la conformación de un marco regional de seguridad en el Golfo Pérsico y hasta en la lucha contra el terrorismo internacional Teherán se convierte a fin de cuentas en un socio insoslayable.

Todo esto, en síntesis, concede a las autoridades iraníes un amplio margen de acción para seguir adelante con su agenda y, aplicado a este caso, para proseguir con su programa nuclear sin muchas interferencias externas. Aferrados al argumento reiterado sin descanso de que su objetivo es, estrictamente, dotar al país de fuentes energéticas alternativas a la que ya tienen gracias a su riqueza en petróleo y gas, continúan moviéndose en el filo de la navaja con actividades que dejan la puerta abierta a desarrollos militares futuros. En esa línea, el presidente Ahmadineyad anunció, en marzo de 2007, que Irán había iniciado la construcción de una nueva instalación nuclear (con una capacidad de 360Mw) en Darkhovin y, el mes siguiente, añadió que las instalaciones en Natanz ya tenían capacidad para producir uranio enriquecido a nivel industrial¹⁴.

Ni siquiera la aprobación por unanimidad de la Resolución 1747, por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, el 24 de marzo¹⁵, parece haber modificado su trayectoria en ningún sentido perceptible. En ella nuevamente se exige a Irán que detenga todas sus actividades de enriquecimiento y reprocesamiento en un plazo máximo de 60 días y se amplían las sanciones a nuevos actores (al banco estatal Sepah y a los dirigentes del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica), al tiempo que se le impone un embargo de armas y se le cierran las vías de acceso a créditos a la exportación de bienes iraníes. Por otra parte, ofrece a Irán suspender todas las sanciones si Teherán suspende sus actividades de enriquecimiento y reprocesamiento. Si antes de esa fecha el único movimiento conciliador iraní había sido la propuesta anunciada por boca de su entonces negociador principal, Ali Lariyani¹⁶, de establecer una moratoria de 30 días para suspender simultáneamente las sanciones y las actividades nucleares, tras esta nueva Resolución no se ha detectado nada sustancial que permita desbloquear el proceso en el plano diplomático.

Frente a esta postura iraní, aún hoy la comunidad internacional sigue creyendo formalmente en la opción diplomática para resolver la crisis, en tanto que Washington pretende convencer a los demás miembros del Consejo de Seguridad de la ONU de la necesidad de aprobar una nueva Resolución. En mitad de mensajes que no ocultan su belicismo, otros actores como Rusia tratan de jugar también sus bazas, procurando no enemistar a sus clientes iraníes¹⁷ y mantener su imagen formal de defensor de la legalidad internacional. Se retrasa así la que sería una tercera oleada de sanciones, previsiblemente más dura que las anteriores, y, mucho más, el lanzamiento de un ataque militar para el que no se dan las mínimas condiciones en la actualidad (noviembre de 2007).

Cabría concluir que todavía no se ha logrado encajar adecuadamente las piezas para hacer que la crisis desemboque en un final inmediato. Desde el exterior se manifiestan fuertes resistencias (cuando no auténtico rechazo, como en el caso de Washington, Tel Aviv e incluso Riad) para aceptar como irremediable que Irán se haya convertido ya en el líder regional. Para consolidar esa posición, Teherán puede creer que necesita el acceso a la energía nuclear (civil y, probablemente, militar) y eso es precisamente lo que se pretende evitar ahora, imponiéndole la prohibi-

ción de enriquecer uranio (actividad, como es bien sabido, permitida a cualquier firmante del TNP, como lo es Irán). Se trata, quiérase o no, de una estrategia débil en la medida en que pretende imponer a Irán una renuncia a algo que es perfectamente legal. Crear una excepción a la norma general¹⁸ y, además, querer fijarla como condición previa a cualquier negociación no parecen bases suficientemente consistentes para movilizar a la comunidad internacional (y menos aún a Irán) más allá de donde permiten los equilibrios de poder actuales.

Un apunte cronológico de los acontecimientos más destacados en el período aquí analizado (de octubre de 2006 a octubre de 2007) puede verse en el Anexo V.2.

Contaminación del clima de seguridad nuclear

Es fácil entender las preocupaciones que un posible arsenal nuclear iraní provoca en un país como Israel, que hasta ahora goza del monopolio nuclear en la zona. Pero también para otros vecinos regionales y para la comunidad internacional en su conjunto se presenta un problema no menor que aquél, derivado del generalizado proceso de proliferación mundial y del caso particular iraní: existe hoy una mayor inseguridad nuclear por falta de control estatal. De hecho, la mayor amenaza que cabe imaginar en nuestros días, si finalmente Irán se hiciera con un arsenal nuclear, no sería su uso voluntario por parte del régimen (sobradamente consciente de las reglas de juego en este terreno y del verdadero papel de las armas nucleares como elemento disuasivo por excelencia y como señal de prestigio), sino la que proceda de la posibilidad de que ocurriera un cataclismo por accidente o por el acceso de grupos terroristas a esas armas.

Ya en el informe de 2006 concluíamos que lo que ocurre en la región puede disparar la aparición de nuevas redes ilícitas que trafiquen con estos materiales (el ejemplo del paquistaní Abdel Qadeer Khan está aún muy fresco) o que faciliten el acceso de actores no estatales a este tipo de armas. Igualmente afirmábamos que “es importante destacar que esto último no sería achacable directamente al régimen iraní; al contrario, es improbable que cualquier Estado tenga interés en compartir su “tesoro nacional” con actores difíciles de controlar. La razón de este hipotético incremento estaría más bien en las imperfecciones de los actuales sistemas de no proliferación y de contraproliferación –insuficientemente dotados para evitar la emergencia de nuevos Estados nucleares y, aún más, para asegurar la transparencia, seguridad y mantenimiento de los arsenales existentes y de los materiales más sensibles de la tecnología aplicada a este campo”. Un año después parece obvio repetir que no contamos con mejores herramientas para evitar que esa hipótesis pueda convertirse en una sombría realidad.

Seguramente Irán no siente que necesite la aprobación occidental para seguir su camino hacia la energía nuclear. Pero, debido a la frustración que sufre por no verse respetado y reconocido como un actor con el que necesariamente hay que contar, al menos, para gestionar los asuntos regionales, difícilmente estará dispuesto a colaborar con la comunidad internacional en un problema que nos afecta a todos. Al mismo tiempo, por efecto combinado de las reticencias iraníes y de los ataques de

Desde el exterior se manifiestan fuertes resistencias para aceptar como irremediable que Irán se haya convertido ya en el líder regional

algunos significados países, el OIEA encuentra crecientes dificultades para cumplir sus tareas de inspección sobre el terreno. De este modo, se bloquean cada vez más los intentos por desarrollar más y mejores canales de cooperación que incrementen la transparencia en torno a los arsenales y programas nucleares y, en el caso que nos ocupa, en relación a Irán y su programa nuclear.

En este ambiente de desconfianza y desinterés en la cooperación internacional, cualquier programa nuclear –civil o militar, iraní o de cualquier otro– pasa a ser considerado, por definición, una amenaza para la seguridad. Y esto es así no tanto por temor al desencadenamiento de una guerra interestatal, como por los posibles accidentes o ansias privadas imposibles de controlar o gestionar. El secretismo absoluto, la intención de esquivar las reglas y la falta de transparencia, combinados con la voluntad explícita de obtener ventajas por todos los medios, alimentan los tráficó ilícitos y hacen imposible la imprescindible labor de inspección que, por ejemplo, el TNP encomienda al OIEA. En el caso de Irán, este problema se hace todavía más agudo como consecuencia de su escaso carácter democrático (en relación con la posibilidad de control público sobre lo que deciden y hacen las distintas instancias de poder) y de la complejidad interna de un país en el que difícilmente se consiguen armonizar las agendas de actores con orientaciones no siempre convergentes. La lucha permanente por prevalecer sobre cualquier otro no hace fácil encajar las orientaciones emanadas de la jerarquía religiosa, con la de algunos personajes políticos o con el estamento militar. Es inmediato imaginar, por tanto, que las divergencias que se perciben en un plano general se trasladan también al programa nuclear, lo que acrecienta el temor sobre el grado de control que se pueda ejercer en esta materia.

Tampoco alivia la inquietud el hecho de que, dadas las condiciones en las que cabe imaginar que se está desarrollando dicho programa, Irán dependa cada vez más de proveedores poco o nada aconsejables para continuar su programa. Por otra parte, tampoco puede decirse que sus fuentes oficiales (empresas rusas y el gobierno chino, principalmente) sean un modelo de transparencia.

Tanto para los países vecinos como para los demás, estos datos constituyen una preocupación que debería llevar a un replanteamiento global de su política hacia Teherán. En muchos sentidos, el “caso Irán” no es muy distinto a otros retos de seguridad de hoy en día, en los que el pensamiento geoestratégico del siglo pasado está perdiendo fuerza rápidamente. En lugar de concentrar el esfuerzo casi exclusivamente en contener el poder militar de un posible rival, parece mucho más aconsejable preocuparse por crear un entorno regional y global de seguridad, poniendo en juego con una visión de largo plazo capacidades muy diversas y multilaterales. Aunque sea repetir una vez más lo ya formulado anteriormente, en lo que afecta a Irán, una vía alternativa para reducir la amenaza que pueda representar su deriva actual sería la de ofrecerle garantías de seguridad interna (como parece haberse hecho con Corea del Norte) y la aceptación de su importancia como actor principal dentro de la región. Salvo que pensemos que puede mantenerse indefinidamente el actual *statu quo* regional, netamente favorable a los intereses occidentales, que pretende mantener el control de la región sin contar con Teherán.

El impacto en la región

En lo que respecta a las ADM, la incertidumbre sobre las verdaderas ambiciones y el alcance real del programa nuclear iraní es, a día de hoy, el principal factor perturbador del clima de seguridad regional.

Israel se siente cada vez más inseguro sobre su propia posición –en parte por la situación en los Territorios Palestinos y en Líbano, pero especialmente por la posibilidad de perder su monopolio nuclear en la región. En estos últimos tiempos se ha interesado en dar a entender que no admitirá la nuclearización de Irán y, junto con Estados Unidos, es el actor más propenso a lanzar un golpe de fuerza para evitarlo.

Por su parte, Arabia Saudí y, en buena medida, el resto de los países de mayoría suní de la zona no parecen dispuestos a aceptar pasivamente la consolidación del liderazgo de un régimen chií. Algunos de ellos difunden rumores sobre supuestas decisiones de puesta en marcha de sus propios programas nucleares, dirigidos a Teherán (en un intento, vano, por paralizar su programa) y, sobre todo, a Washington (para intentar provocar una efectiva reacción estadounidense que frene lo que también consideran como inaceptable). Otros prefieren activar directamente a sus propios aliados en Irán y en aquellos lugares donde se deja sentir su influencia, para crear problemas al régimen iraní y, de ese modo, forzarle a replantear su agenda de dominio.

Es probable que sean Turquía y Egipto los dos países que pueden contemplar la situación, aunque lo nieguen públicamente, con menor intranquilidad. Si finalmente Teherán hace lo que se considera más previsible (llegar a dominar el ciclo nuclear) se vería cumplido su deseo, aunque por una vía indirecta, de poner fin al largo periodo de monopolio israelí. Si bien en el fondo no sería una buena noticia para ninguno de ellos, ni el actual gobierno turco –que parece estar en pleno proceso de replanteamiento de sus relaciones estratégicas con Tel Aviv (y con Washington), que le han causado variados problemas con el mundo árabe–, ni el egipcio son los que más se van a inquietar a corto y medio plazo por el crecimiento persa. De hecho, hay indicios de que Egipto podría estar apoyando en secreto a Teherán, con la idea de crear un contrapeso a Israel¹⁹, aunque no cabe imaginar todavía que esté dispuesto a renunciar a su campaña en favor de la creación de una zona libre de armas nucleares en el Mediterráneo, para embarcarse en un programa nuclear que llegue a otorgarle la posesión de ese tipo de armamento.

La percepción de este mismo proceso para otros países externos a la región varía enormemente. Mientras que para su vecino paquistaní el proceso no causa una notable inquietud (los lazos de colaboración en materia nuclear entre ambos países son bien conocidos desde hace años), para Rusia el impacto parece soportable. No por casualidad Moscú es el constructor del principal proyecto nuclear iraní (la central de Bushehr) y un significativo suministrador de armas (incluyendo un moderno sistema de misiles antiaéreos destinado a proteger precisamente dicha central). En sus cálculos para recuperar la influencia perdida en estos últimos quince años encaja la creación de más problemas a EEUU –empantanado y al límite de sus capacidades en los escenarios iraquí y afgano–, al tiempo que se cuida de mantener el proceso bajo un cierto control (no acaba de suministrar el pro-

Los países de mayoría suní de la zona no parecen dispuestos a aceptar pasivamente la consolidación del liderazgo de un régimen chií

metido combustible para la central iraní e insiste en la futura obligatoriedad iraní de reenviar de regreso a Rusia el material nuclear ya utilizado en esa central). En ese peligroso juego, Moscú entiende que puede mejorar sus opciones para abrir nuevos espacios a un área de negocio en la que está bien situada, incrementar su presencia en una región de espacial importancia geoeconómica como Oriente Medio y provocar una modificación del *statu quo*, como mínimo en el marco regional, que le puede resultar rentable más adelante.

Muy distinta es la percepción estadounidense. Lo que Irán pretende cuestiona, de manera frontal, un marco regional controlado por Washington desde hace décadas. Un control que se ha basado en una presencia directa y en el apoyo a unos regímenes que han aceptado su subordinación sin apenas discusión alguna. Así era también en el caso iraní, hasta el desencadenamiento de la revolución "jomeinista" en 1979. Desde entonces, la deriva de los nuevos responsables políticos iraníes ha ido progresivamente avanzando hacia un cuestionamiento directo de algunos de los regímenes del área y del liderazgo de EEUU. Junto a otras decisiones, la apuesta por el programa nuclear supone, si llega a su final, la consolidación de Irán como el líder regional y, por tanto, la emergencia de un nuevo juego, con nuevas reglas, que pueden dejar a Washington, Tel Aviv y Riad, junto a otros, en una situación mucho menos confortable.

Todos, en definitiva, se preocupan por las repercusiones del posible descontrol de un proceso que apunta a niveles de tensión todavía mayor, en la medida en que Irán siga avanzando hacia el dominio completo del ciclo nuclear, mientras la comunidad internacional no encuentra un método eficaz para frenarlo y se suceden los debates sobre posibles planes de ataque contra territorio iraní. Todo ello sin descartar que, en ese clima de nula transparencia, pueda producirse un accidente o un desvío de material nuclear a manos menos dispuestas a aceptar las reglas del siempre complejo juego nuclear.

Apuntes hacia la esperanza

Aun siendo conscientes de la gravedad de la crisis, entendemos que todavía no se ha llegado al punto de no retorno, por lo que cabe suponer que, si realmente hay voluntad política en ambos bandos, todavía es posible acomodar los intereses en juego para lograr un acuerdo sin necesidad de llegar a soluciones de fuerza bruta. Actualmente se detecta un cierto optimismo, no demasiado fundado, sobre la efectividad de la diplomacia después del aparente éxito con respecto a Corea del Norte y su programa nuclear. Sería un error pensar que lo ocurrido allí podría ser automáticamente aplicable a la situación que plantea Irán, dado que la situación de ambos países, tanto interna como externa, es simplemente incomparable. Sin embargo, asoma en el horizonte la posibilidad de aprovechar dos elementos que el caso coreano ha puesto de manifiesto como motores de búsqueda de soluciones.

El primero de ellos tiene que ver con la debilidad estructural de la economía iraní. Aunque Irán es, obviamente, un país mucho más próspero económicamente que Corea del Norte, se enfrenta a una crisis económica que

afecta a un importante porcentaje de la población, lo que provoca críticas y malestar creciente contra el régimen. También genera situaciones tan paradójicas como el hecho de que, a pesar de ser un productor de petróleo y gas de relevancia mundial, sigue mostrando una notable dependencia del exterior en productos refinados y destilados. En resumen, y aunque coyunturalmente los precios mundiales de esos productos parezcan favorecerle, sabe que no le basta con su propio potencial financiero y tecnológico para hacer frente a las demandas de mayor bienestar de su población y para explotar plenamente sus inmensas riquezas petrolíferas y gasísticas. Necesita inversiones extranjeras y colaboración tecnológica en un grado mucho mayor que el actual. Es en este plano en el que se pueden imaginar amplias posibilidades para encontrar un acuerdo que satisfaga los intereses de las partes hoy enfrentadas.

El segundo elemento a considerar tras la experiencia coreana es la importancia que tiene en la resolución de la crisis la implicación de otros actores regionales con intereses en el tema y con canales de comunicación directos con Irán. China, a pesar de ser un socio industrial de Irán, ya ha dejado clara su preocupación con el programa iraní. Rusia tiene en sus manos elementos muy sustanciales para inclinar la balanza en un sentido u otro, y hasta Paquistán tendría bastante que aportar en una posible estrategia de resolución pacífica del problema. Sobre estas bases, Estados Unidos y la UE deberían reorientar sus esfuerzos para crear una dinámica multilateral que posibilitara una coordinación entre todos estos países, como alternativa al actual planteamiento seguidista de los discursos y acciones antagónicas de Washington y Teherán.

Armas químicas y biológicas: ¿una baza estratégica en el Siglo XXI?

Hasta cierto punto parece lógico que todavía se dedique una significativa atención mediática e investigadora al tema de las armas químicas y biológicas –la visión de un grupo terrorista internacional empleando, por ejemplo, gas sarín en un centro metropolitano es una de las pesadillas de cualquier responsable político y de los encargados de la seguridad nacional e internacional. Sin embargo, desde un punto de vista estratégico, y sin despreciar un ápice su potencial destructivo, es inmediato reconocer que han perdido gran parte de su valor histórico como armas de posible uso en el campo de batalla y en el terreno de la disuasión, tal como el que se le supone a las ADM en los cálculos de enfrentamiento entre actores nacionales. De hecho, aunque muchos países en el Mediterráneo siguen manteniendo arsenales químicos y biológicos –y posiblemente continúan investigando en estos campos– (véase Tabla 2), se va imponiendo entre ellos la idea de que su existencia y su posible uso durante una hipotética guerra les crean muchos más peligros que ventajas.

Dicho de otra manera, ya no existe un fundamento coherente para mantener esas armas. De esto se deriva que, en lugar de seguir insistiendo en la inmoralidad de su uso, resultaría mucho más provechoso que la comunidad internacional prestara más atención al debate sobre la lógica de su existencia. Ningún gobierno nacional en el Mediterráneo se beneficia hoy en día de la existencia de arsenales de este tipo y ese único factor, por sí solo, plantea una clara oportunidad de llegar a su completa eliminación.

Si realmente hay voluntad política en ambos bandos, todavía es posible acomodar los intereses en juego para lograr un acuerdo sin necesidad de llegar a soluciones de fuerza bruta

El marco internacional actual en este ámbito viene definido por la Convención de Armas Químicas (CWC, en sus siglas inglesas) y la Convención de Armas Biológicas y Tóxicas (BTWC), que aspiran a la erradicación mundial de estos tipos de armas. Aunque ambas han logrado mantener un sostenido ritmo de aplicación (la Tabla 4 recoge sus resultados más destacados), sin embargo, en la práctica siguen existiendo factores que dificultan su implementación y perduran resquicios por los que se cuela todavía el peligro de su proliferación. Entre ellos destaca el derivado de las provisiones recogidas en sus textos respectivos, que crean un área gris sobre lo que significan “arsenales” y “capacidades”²⁰. Un segundo problema procede del hecho de que, al margen de la importancia intrínseca de este tema, a menudo se establecen otras prioridades y otras agendas de negociación internacional que terminan por provocar resultados muy distintos a los originalmente perseguidos por estas Convenciones (cediendo en determinados aspectos a cambio de ciertos logros en otros campos). Igualmente, la permanente contaminación del tema nuclear dificulta la consecución de más avances en esta materia. La tradicional visión de estos ingenios como las “armas nucleares de los pobres” provoca *de facto* una mayor resistencia al desarme, por parte de quienes quieren seguir manteniendo una cierta idea de equilibrio, ilusoria en todo caso, frente a las potencias nucleares que perciben como amenazantes (el caso árabe-israelí es, seguramente, el más obvio). Un último elemento a considerar en esa misma línea es el mal ejemplo que potencias como Estados Unidos o Rusia transmiten al resto de la comunidad internacional con su comportamiento²¹.

Todo ello, en resumen, se traduce en que, a pesar de las apariencias, hay todavía muchos países que no están dispuestos a pagar el precio diplomático o económico necesario para lograr un mundo libre de armas químicas y biológicas.

Proliferación química y biológica en el Mediterráneo

Por lo que atañe a la región, y tal como se recoge en la Tabla 2, la situación por países es variopinta, tanto en lo que respecta a su grado de cumplimiento de ambas Convenciones (véase Tabla 5) como a su propio esfuerzo proliferador en esos mismos campos (véase Tabla 2).

En armas químicas, Libia, Siria e Irán tienen programas conocidos, aunque en el caso libio hay que destacar la cooperación con Estados Unidos y Reino Unido para desmantelar sus capacidades desde hace tres años. Además, parece probable que tanto Egipto²² como Israel tengan aún algún programa militar en marcha en este terreno, mientras que se mantienen las dudas sobre el comportamiento de Argelia y de Arabia Saudí. Israel sí ha firmado la CWC, pero sin llegar aún a ratificarla, mientras que Egipto, Irak²³, Líbano y Siria ni siquiera la han firmado.

Por lo que incumbe a las armas biológicas, no existe ningún país que admita tener arsenales activos, aunque han sido varios los que figuran tradicionalmente como aquellos que han desarrollado programas en este ámbito (desde Egipto a Irán, pasando por Argelia, Israel y Siria). La mayoría han firmado y ratificado la BTWC, pero algunos no han llegado a dar ese último paso (como Egipto y Siria) y otros ni siquiera han estampado su firma (como Israel y Mauritania).

En el actual panorama internacional hay obvias razones de relaciones públicas para evitar aparecer como un país que ha optado por entrar abiertamente en el juego biológico. Sin embargo, hay varios países en el Mediterráneo que, como mínimo, mantienen su interés por explorar las posibilidades de estas armas. La Convención para su prohibición deja abierta la puerta a la investigación y al desarrollo civil y pacífico de técnicas asociadas a su uso, lo cual posibilita un desvío hacia fines militares, dado que no hay ninguna provisión específica que permita detectar, controlar o verificar si se ha dado finalmente ese paso. Además, las instalaciones necesarias para la investigación y producción de posibles armas biológicas son aparentemente menos complejas y, por lo tanto, más fáciles de esconder o disfrazar que, por ejemplo, otras dedicadas al desarrollo de capacidades nucleares. A día de hoy, los tres países que recurrentemente aparecen ligados a posibles programas de producción de esas armas son Irán, Israel y Siria.

En el actual panorama internacional hay obvias razones de relaciones públicas para evitar aparecer como un país que ha optado por entrar abiertamente en el juego biológico

La amenaza de armas químicas y biológicas

Una de las razones que explica la continuada preocupación sobre la proliferación de las armas biológicas es la que suscita la posibilidad, por remota que pueda parecer ahora, de que futuros avances tecnológicos acaben por convertir en realidad las actuales teorías de control sobre las funciones básicas del ser humano, a partir de las opciones que abre la ingeniería genética. A ésta se añade la emanada de la posible transferencia de capacidades entre Estados y grupos no gubernamentales (terroristas, más específicamente). Al contrario de lo que ocurre con las armas nucleares, en las biológicas es muy difícil identificar con precisión su origen, como producto de algún laboratorio específico de algún país concreto. Esa circunstancia convierte en potencialmente más real la hipótesis de una entrega de tal tipo, desde un Estado nacional (con o sin consentimiento explícito del gobierno de turno) a un grupo violento, al poder escapar a la acusación de culpabilidad y, por tanto, a la previsible represalia.

Aunque no cabe dejar de lado el tenebroso panorama que dibujan ciertos posibles desarrollos de la tecnología aplicada a este terreno, actualmente sus posibilidades encajan mejor en el mundo de la ciencia ficción que en el que nos toca analizar aquí. En síntesis, es muy improbable que el uso de las armas biológicas y químicas reales que existen hoy en día añada una ventaja táctica sustancial a su poseedor y, en un plano estratégico, ambas siguen eclipsadas por las armas nucleares. Por otro lado, incluso a pequeña escala su uso es sumamente complejo, como se puso de manifiesto con los reiterados fracasos de la secta Aum Shinrikyo (Verdad Suprema)²⁴, en su intento de sembrar el pánico y la destrucción en el marco de su agenda de violencia desarrollada en Japón, aunque tenía más que suficientes recursos financieros y técnicos para llevar adelante sus planes.

Como ya se ha señalado anteriormente, las armas químicas tienen muchos aspectos en común con las biológicas, en especial lo que se refiere a su "uso dual" y a la "trazabilidad" para identificar el origen de su fabricación y, por tanto, el responsable último de su empleo. También comparten una mala imagen, que alimenta aún más el secretismo y la

falta de transparencia que se da en otras categorías de armamento, dificultando así tanto la posibilidad de escrutinio público sobre ellas como la necesaria respuesta de la comunidad internacional para lograr su control y, mejor aún, su desaparición. En todo caso, aunque las armas químicas están más extendidas que otras ADM, fundamentalmente por razones técnicas (están al alcance de muchos más actores con una tecnología y unos recursos económicos medios), su uso militar sigue siendo un ejercicio altamente complicado y, en consecuencia, muy improbable (al margen de que no se consideran realmente decisivas, como ocurre con las nucleares, para determinar el curso de un conflicto violento).

Aunque el impacto del uso de armas químicas y biológicas puede ser muy grave, tanto en términos de víctimas directas como en sus efectos psicológicos dentro de la población afectada, desde un punto de vista estatal hay hoy pocas razones estratégicas para invertir grandes recursos en esos programas. Su efectividad táctica –teniendo en cuenta la complejidad de su uso y el consiguiente peligro para las propias tropas– es muy reducida, especialmente en comparación con alternativas convencionales. Su importancia estratégica tampoco es alta, como han demostrado las diferentes guerras en las que se han usado (ni en la I Guerra Mundial ni en la que enfrentó a Irak e Irán en los años ochenta llegaron a cambiar la dinámica del conflicto). Por último, su efecto disuasorio es mínimo o inexistente.

Por consiguiente, la idea de que esas armas son una alternativa barata a las armas nucleares no se sostiene en ningún caso: mientras que éstas han funcionado como una herramienta de disuasión absoluta en términos de conflicto estatal, las armas químicas y biológicas han sido simplemente una alternativa más en el campo de batalla. En un mundo globalizado, en el que la presión de la opinión pública y de otros actores es cada vez más decisiva para resolver exitosamente cualquier conflicto violento, el coste de usar esas armas dentro de un conflicto “caliente” siempre va a superar cualquier potencial beneficio en relación con el enemigo directo. Este argumento vale también –y de manera todavía más convincente– a escala doméstica, como puso de manifiesto, por ejemplo, el fracasado intento de Sadam Husein para controlar a su propia población kurda con el masivo empleo de armas químicas en 1988.

Por el contrario, los actores no estatales, para los que la opinión pública tiene menos o ninguna importancia, sí pueden encontrar beneficioso el uso de este tipo de armas, tanto en situaciones de combate –por ejemplo, hipotéticamente, en un nuevo enfrentamiento entre Hezbolá e Israel– como para ataques terroristas. Aún así, vuelve a ser de aplicación el argumento ya mencionado para el caso de las armas nucleares, por cuanto es difícil imaginar un escenario en el que haya gobiernos dispuestos a ofrecer esas posibilidades tácticas a grupos fuera de su propio control (en el caso de Hezbollah, por ejemplo, es inmediato concluir que el uso de armas químicas por parte de la milicia chií causaría un daño inmenso a Siria y/o Irán).

En el caso de actividades terroristas a escala internacional, no es fácil imaginar que haya un Estado –aunque a lo mejor sí pueda haber elementos dentro del aparato gubernamental– dispuesto a asumir el coste de verse involucrado directamente en un ataque de ese tipo. Aunque sea cierto, como se argumentaba más arriba, que la posibilidad de verificar el origen esas armas no es tan inmediata como en el caso de las armas nucleares, es

improbable que haya algún gobierno actual –el régimen de los talibán en Afganistán fue una clara excepción– dispuesto a invertir serios recursos sólo para suministrar a grupos terroristas algo que lleva aparejado tantos peligros para la seguridad nacional de ese mismo Estado.

En paralelo, sigue incrementándose el riesgo de perder el control del proceso también, como resultado de un avance tecnológico imparable que facilita precisamente que grupos terroristas puedan llegar a plantearse su uso en determinados casos. De hecho, parece que cuanto menores van siendo sus ventajas en el campo de batalla clásico, mayor va siendo su atractivo para los terroristas. El surgimiento del “terror radiológico”, por ejemplo, muestra claramente cómo armas desarrolladas a través de programas gubernamentales pueden acabar siendo utilizadas por grupos fuera del control estatal²⁵.

En definitiva, aunque la importancia estratégica de las armas nucleares sigue siendo un factor decisivo en los actuales cálculos de seguridad y defensa mundial y, por lo tanto, es difícil imaginar un mundo libre de esas herramientas de destrucción masiva, hay posibilidades reales de llegar a movilizar la voluntad política de la comunidad internacional para eliminar estos otros tipos de armas dentro de la categoría de ADM. Entre las razones principales para ello destacan que:

- Son difíciles de manejar en el campo de batalla.
- Desde una perspectiva estratégica, no garantizan la supervivencia del Estado.
- Tienen un impacto relativamente menor durante la guerra.
- El coste político/diplomático de su uso es muy alto y, en contraste con las armas nucleares, no tienen un carácter disuasorio suficiente para prevenir el estallido de una guerra.
- El riesgo de accidentes o el acceso a ellas de grupos no gubernamentales es muy elevado y, por lo tanto, aumentan los riesgos para el poseedor original de las armas de sufrir una represalia.

Esbozo de una salida esperanzadora

La posibilidad de deshacerse de las armas químicas y biológicas, en un proceso de alcance mundial que tendría una importancia muy relevante en el Mediterráneo, es hoy una opción realista. Y el motor de un paso de esas dimensiones no es tanto el miedo que provocan esas armas como, más bien al contrario, la falta de miedo: los beneficios estratégicos para cualquier poseedor de mantener esos arsenales no serían suficientes para justificar los costes que tendría que soportar si las potencias regionales y la comunidad internacional aumentaran la presión en pos de ese objetivo. Para la comunidad internacional, la importancia de eliminarlas del escenario mediterráneo estaría principalmente vinculada al temor que representa un terrorismo internacional capaz de hacerse con esas armas. Para el conjunto de la región en sí misma, la eliminación de esos tipos de ADM contribuiría de manera considerable a la mejora del clima de confianza y cooperación, hoy escasamente desarrolladas.

Por otra parte, los programas de investigación en estos campos presentan una complejidad mayor, no sólo porque afectan a actividades de estricta

Es difícil imaginar un escenario en el que haya gobiernos dispuestos a ofrecer posibilidades tácticas a grupos fuera de su propio control

naturaleza civil y comercial, orientadas hacia un uso pacífico de los avances logrados, sino también porque algunos actores señalados de la zona –como Israel e Irán, por ejemplo– querrán mantener de modo permanente la posibilidad de reentrar de nuevo en el juego en el caso de que se produzcan avances tecnológicos que entiendan como ventajosos para sus respectivas estrategias o, más preocupante aún, si detectan que el contrario adquiere ciertas ventajas en este terreno. Aún así, es factible mejorar la cooperación en este ámbito, al menos en lo que se refiere al aumento en la transparencia y cooperación de las actividades relacionadas.

Las bases sobre las que se puede fundamentar un proceso de desarme total de estas armas vienen ya establecidas por el conjunto de normas y pautas acordados sobre estos temas durante la última década²⁶. A ello cabe agregar lo recogido en la Sexta Conferencia de Revisión de la BTWC, celebrada en 2006²⁷, asumiendo que se trata de acuerdos relativamente modestos, pero con una clara orientación esperanzadora.

A un nivel más general, sin embargo, el gran reto para la comunidad internacional sería aprovechar el hecho de que esas armas ya no tienen la misma importancia estratégica que en períodos anteriores para establecer un auténtico consenso internacional sobre su completa erradicación. Liderada por los principales países occidentales, la comunidad internacional tendría que estar dispuesta a pagar un elevado precio, tanto económico como diplomático, para alcanzar el objetivo final venciendo las inevitables resistencias que todavía se manifiestan en diferentes actores nacionales. Al margen de otros problemas de seguridad internacional, sería altamente aconsejable evitar que el alto nivel de desencuentro en otros terrenos (como el que afecta a Irán) acabe bloqueando las posibilidades de salida que ahora se dan en la esfera química y biológica. Para ello sería igualmente necesario que el presente antagonismo entre Estados Unidos e Irán, por ejemplo, no se traslade a prácticamente todas las conferencias multilaterales. Como desgraciadamente está ocurriendo últimamente.

En contra de esta aspiración juega el hecho de que, ahora mismo, a este tema no se le otorga la prioridad necesaria y, por tanto, se corre el riesgo de que la presente ventana de oportunidad termine cerrándose a corto plazo si otras dinámicas siguen alimentando la tensión. Dado que el uso estatal de esas armas es cada vez menos probable, los países que todavía están involucrados en la proliferación química o biológica no lo hacen por necesidad absoluta, sino porque no perciben suficientes razones y estímulos para dejar de hacerlo. Para provocar un giro en relación con este tema, es preciso que la comunidad internacional asuma el objetivo como una prioridad de su agenda, deje claro que habrá costes diplomáticos para los que no cooperen y ofrezca incentivos importantes para que haya interés por incorporarse al proceso de desarme. Los mecanismos para conseguirlo ya existen; lo que ahora toca es no perder la oportunidad.

Además de que los que ya han firmado las dos Convenciones cumplan con su obligación de destruir sus arsenales y cerrar sus programas, otros pasos necesarios para consolidar un proceso con posibilidades reales de éxito son: a) lograr la adhesión universal a dichas Convenciones; b) eliminar las zonas grises que esconden pretensiones de escapar a la letra y al espíritu de esas normas; c) mejorar los mecanismos de control e inspección para evitar que actores no estatales interesados en hacerse con esos materiales puedan

llegar a poseerlos; y d) reforzar la legislación nacional de los firmantes, con la creación de autoridades nacionales que sirvan de punto de enlace y colaboración internacional para evitar usos indeseables de los arsenales o programas que aún existan o puedan llegar a idearse.

Misiles: el cuarto tipo de arma de destrucción masiva

A diferencia de lo que ocurre con las armas químicas o biológicas, y aunque sean frecuentemente olvidados en ciertos análisis de urgencia, los programas militares de misiles son piezas claves de cualquier estrategia de ADM. Lo relevante de este primordial, pero no único²⁸, vector de lanzamiento es, en función de sus variados alcances, la capacidad de proyección de poder que otorga a quienes los posean. Atesoran un notable poder destructivo con cargas convencionales, pero cuando adquieren su máximo valor estratégico es cuando transportan una cabeza nuclear, química o biológica. Es por este motivo por el que los programas de misiles generan tanta intranquilidad en la agenda de seguridad mediterránea, aunque es bien sabido que, tanto a nivel internacional como regional, los intentos de limitar su proliferación son débiles o inexistentes.

En el marco definido por la “guerra preventiva” emanada de Washington han vuelto a cobrar protagonismo conceptos ya empleados en la Guerra Fría, como el de los ataques “preemptivos”. En un intento forzado de ese preocupante enfoque, que permitiría adelantarse a una hipotética amenaza lanzando un golpe antes de que ésta llegue a materializarse, Israel ya ha hecho uso del mismo, por ejemplo en 2003, en su ataque a un supuesto campo terrorista en Siria. Otro elemento a considerar para entender la creciente importancia internacional que se concede a estos artefactos es el paulatino desarrollo del sistema de defensa estratégica estadounidense (el popularmente conocido como escudo antimisiles), que acelera aún más el intento de otros actores por lograr la mejora de estos ingenios para incrementar su alcance y capacidad de carga y para superar los posibles sistemas antimisiles diseñados para destruirlos.

En un proceso hasta hoy imparable se percibe una creciente intranquilidad ante el manifiesto interés por hacerse con estas armas y por las ostensibles dificultades para poner coto a su proliferación. En definitiva, cualquier programa de ADM requiere un desarrollo paralelo de sistemas de entrega, entre los cuales los misiles –principalmente balísticos, pero cada vez más los llamados crucero– siguen siendo los más representativos. Mientras que a escala planetaria países como Paquistán, India, China y Japón están en pleno proceso de actualización de sus capacidades de misiles crucero de ataque a tierra (LACM, en sus siglas inglesas), en el Mediterráneo el monopolio de Israel en esa categoría de armas está muy abiertamente amenazado por programas similares en Irán. Teherán no sólo trata de atender sus propias necesidades, sino que ya ha comenzado a reforzar a sus aliados, como se ha comprobado recientemente con el suministro de una nueva generación de misiles, e incluso de aviones no tripulados, al grupo libanés Hezbolá.

Aunque con la globalización y las nuevas tecnologías las posibilidades de difusión de conocimiento e información ofrecen nuevas posibilidades para el desarrollo de nuevos tipos de armas, los programas de misiles

Se percibe una creciente intranquilidad ante el manifiesto interés por hacerse con estas armas y por las ostensibles dificultades para poner coto a su proliferación

siguen siendo aún un área al alcance de un selecto grupo de países. El desarrollo de los LACM iraníes, por ejemplo, depende casi por completo del caudal de información y materiales recibido de fuentes rusas, chinas, norcoreanas, alemanas y francesas. Incluso en Israel, que tiene una importante capacidad propia para la investigación y producción de misiles, su programa de misiles balísticos de alcance medio, con el Jericho-3 como la versión más reciente²⁹, está basado en los conocimientos transferidos desde la empresa francesa Dassault (en el caso del Jericho-1) y del gobierno estadounidense (en lo que respecta al Jericho-2, que es similar al MGM-31 Pershing). En el resto de los casos que cabe mencionar en la región, los misiles que pueda haber en los arsenales militares son el resultado de la adquisición directa a algún productor foráneo.

El hecho de que esta dependencia del mercado internacional para el desarrollo de misiles no haya llevado a mejores sistemas de control, para evitar su proliferación, tiene como base inicial la manera en que se ha querido entender la propia naturaleza de esas armas. Tradicionalmente se ha preferido verlos como armas convencionales, de tal forma que su acumulación y fabricación no ha recibido la atención pública ni diplomática que se ha otorgado a otras modalidades de armas no convencionales. En esa línea no ha habido un gran esfuerzo en definir mejor las zonas grises que han permitido el tráfico regular de materiales (partes y subcomponentes) y sistemas completos a lo largo de décadas. Aquí, como en otros terrenos, se han entremezclado los intereses comerciales con los políticos, orientados al reforzamiento de regímenes aliados, mientras se procuraba cerrar la puerta a los demás. Dicho de otro modo, en lugar de obedecer a un impulso sincero de no proliferación se ha actuado en demasía con criterios selectivos, menos preocupados por el peligro intrínseco que supone la proliferación de estos sistemas de armas que por evitar que cayeran en manos no fiables para los intereses del productor o vendedor.

En todo caso, durante estos últimos años ha habido varios intentos para reforzar el régimen de no proliferación para misiles y sus tecnologías asociadas. Esta dinámica ha estado impulsada, al menos en parte, por el convencimiento de que los misiles son elementos esenciales de la proliferación de ADM. Pero ha sido la notoria aceleración en la difusión de las nuevas tecnologías aplicadas a este campo tras el final de la Guerra Fría y, sobre todo, la preocupación con los programas nucleares de países como Corea del Norte e Irán, lo que más ha provocado esta nueva orientación³⁰.

Como resultado más visible hasta hoy de esa voluntad, en 1999 se puso en marcha el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR, en sus siglas inglesas), en el que se suman los esfuerzos de 34 países para evitar la difusión descontrolada de estos ingenios y la tecnología asociada (la Tabla 6 recoge el listado de sus miembros y sus objetivos principales). En noviembre de 2002 el trabajo realizado en ese marco permitió la aprobación del Código de Conducta de la Haya contra la Proliferación de Misiles Balísticos, que integra a 119 miembros y que establece restricciones similares al MTCR, aunque más amplias y menos estrictas. Curiosamente, aunque el MCTR sirve tanto para misiles de crucero como balísticos, el Código de Conducta de 2002 no menciona a los de crucero, algo que, voluntaria o involuntariamente, ha contribuido a conferir una cierta legitimidad a la adquisición de LACM durante los últimos años³¹.

Capacidades misilísticas israelíes

Israel (véase la Tabla 3) tiene el programa misilístico más avanzado de toda la región mediterránea –si se exceptúa a Francia–, basado en gran medida en la estrecha colaboración mantenida con EEUU –para la transferencia de recursos, tecnología y armas–, pero sin olvidar que posee ya una alta capacidad propia como productor y como exportador. Los dos elementos centrales de su programa son los ya mencionados misiles Jericho y los submarinos equipados con misiles cruceros (SLCM) Popeye Turbo y Harpoon, con capacidad para transportar cabezas nucleares, lo que confiere, por tanto, capacidad de “segundo golpe”.

Israel tiene el programa misilístico más avanzado de toda la región mediterránea a excepción de Francia

Al igual que ocurre con su programa nuclear, el secretismo es también una seña de identidad en todo lo que afecta a su programa misilístico y al volumen y características de sus arsenales. Basándose, por tanto, en estimaciones, parece existir un amplio consenso sobre la existencia de unos 50 Jericho-2, con un alcance entre los 1.500 y 4.000km. También se supone que el Jericho-3 ya está operativo y que su alcance llega posiblemente a los 7.800km, con lo que tendría bajo su radio de acción a todos los posibles objetivos estratégicos contemplados por Israel.

Además, en íntima cooperación con EEUU, Israel ha desarrollado el Arrow, capaz –al menos en teoría– de destruir misiles balísticos del tipo Scud o similares en pleno vuelo, lo que lo convierte en uno de los programas antimisiles más avanzados del planeta.

De modo similar a lo que hace Irán, el principal objetivo del programa misilístico y nuclear de Israel sigue siendo la defensa de su integridad territorial. Esto explica que estos sistemas de armas estén principalmente pensados para atender necesidades de defensa y no tanto de ataque. En todo caso, y a diferencia de lo que Irán ha hecho al menos hasta ahora, Israel ha demostrado tener una interpretación particular sobre lo que significa la defensa de la integridad territorial, como lo ha demostrado en las diferentes ocasiones en las que ha lanzado operaciones preventivas o “preemptivas” contra algunos de sus vecinos.

Capacidades misilísticas iraníes

Después de Israel, el programa iraní de misiles es, sin duda, el más sobresaliente de la región (véase la Tabla 3). Su sostenido esfuerzo –económico, tecnológico y político– es el resultado de su propia experiencia histórica (como la acumulada tras su enfrentamiento con Irak entre 1980 y 1988), de su afán por reforzar sus capacidades de liderazgo regional y de la voluntad de garantizar su seguridad territorial. Sus cálculos actuales parecen considerar como muy improbable una guerra abierta desencadenada por sus principales rivales militares –en primera instancia Israel y EEUU–, especialmente después del fracaso israelí en Líbano y de la difícil situación de Washington en Irak y Afganistán. Por el contrario, lo que perciben como la amenaza más probable es un ataque “preemptivo” contra sus instalaciones militares o energéticas.

En consecuencia, un paso imprescindible para hacer frente a esa hipótesis es desarrollar una capacidad de defensa eficaz y, al mismo tiempo,

Después de Israel, el programa iraní de misiles es, sin duda, el más sobresaliente de la región

de represalia contra quienes pudieran llegar a atacarle. En ese punto, y dada la reconocida superioridad aérea de sus oponentes, los misiles se convierten en un instrumento de gran relevancia. Aunque la posibilidad de contar con medios de represalia no garantiza totalmente la seguridad propia, a menos que se cuente asimismo con armamento nuclear, sirve para complicar los planes de cualquier potencial atacante. Tal vez en ese punto pueda encontrarse la explicación a la reciente adquisición iraní a Corea del Norte de 18 misiles BM25, con sus lanzadores móviles que, con sus 2.500km de alcance, pueden amenazar a cualquier país de la región e incluso a algunos de la Europa continental.

El núcleo del programa iraní está formado por la serie Shahab, con el Shahab-3 como la versión operativa más avanzada. Su última versión (Shahab 3ER) tiene un alcance de 2.000km, lo cual significa que puede llegar a Ankara, Alejandría o Sanaa sin necesidad de contar con lanzamisiles móviles. De hecho, existen informes no confirmados que dan a entender que Irán está invirtiendo en la construcción de silos para sus misiles, en lugar de optar por las tradicionales plataformas móviles³².

En marzo de 2006, Irán reveló que ya contaba con el misil balístico de alcance medio Fajr-3 (MIRV), es decir, con capacidad para superar algunos sistemas de defensas antimisiles. Se debe interpretar el desarrollo de esta nueva arma como una respuesta a los recientes programas israelíes y estadounidenses, especialmente el escudo antimisiles ya mencionado.

Cabe concluir que, de la misma manera que Israel trata de justificar su apuesta por estos artefactos, Irán pretende explicar todos sus movimientos en este campo por razones defensivas. En la práctica, ambos países cuentan con medios para defenderse de sus adversarios, pero también para atacarlos si esa fuera su voluntad en un momento determinado. Se alimenta de este modo una imparable carrera armamentística que acrecienta la inestabilidad de Oriente Medio y que no parece tener fin a corto plazo.

Otras capacidades misilísticas en el Mediterráneo

El repaso a la región desde esta perspectiva muestra que se acumulan ya considerables, y muy variados, arsenales de misiles y que, ante la inexistencia o ineficacia de los mecanismos contra su proliferación (Turquía es el único miembro de la zona que está integrado en el MTCR), están en marcha diversos programas para mejorarlos. Además de los ya analizados por separado, cabe destacar entre los países más activos en este plano a Siria, Egipto y Arabia Saudí (véase la Tabla 3), no sólo por sus programas relativamente avanzados sino especialmente por los vínculos que han ido estableciendo con los programas de Israel e Irán.

Siria parece estar cooperando con Corea de Norte e Irán para el desarrollo de su Scud-B de corto alcance. Según Israel, ha realizado una prueba en febrero de este año, aunque esto no haya sido confirmado por fuentes independientes³³. Asimismo, hay indicios de que Siria ha contado con apoyo iraní para mejorar sus misiles de corto alcance de procedencia china DF-11 y DF-15. Otras transferencias detectadas serían las del misil ruso de menor alcance FROG-7 y del Misagh-1, una copia iraní de una copia china del misil portátil tierra-aire estadounidense FIM-92 Stinger.

Por otro lado, también estaría desarrollando nuevas capacidades para sus misiles Scud y tratando de adquirir el Iskander-E (SS-X-26) ruso³⁴.

Si así fuera, Siria tendría hoy capacidad para golpear en cualquier punto dentro de Israel, lo que le permitiría seguir adelante con su estrategia dual: disuadir a Israel (o, hipotéticamente, a EEUU) de un ataque y seguir siendo una amenaza para Tel Aviv, en su afán de llegar a ser un actor relevante dentro del panorama de Oriente Próximo.

No parece desorbitado a estas alturas vincular el programa sirio de misiles con Hezbollah y su lucha contra Israel. De hecho, Siria ha dejado claro que ha aprendido del conflicto reciente entre Israel y su aliado libanés, y que está reformando sus tácticas para mejor afrontar a un rival que, militarmente, sigue siendo muy superior. Como ha dejado claro el conflicto entre Hezbollah y las IDF israelíes en el verano de 2006, los misiles pueden contribuir decisivamente a reequilibrar una situación de partida de indiscutible inferioridad militar, y de ahí que Siria –también muy inferior a su rival israelí– parece incrementar su interés por dotarse de más capacidades misilísticas. En cualquier caso, no conviene analizar el caso sirio como si únicamente estuviera planteado en términos de lo que Israel significa, sino que hay que entender que Damasco tiene también la lógica preocupación por garantizar la supervivencia del régimen y por intentar seguir siendo visto como un actor importante en la región.

La situación de Egipto es obviamente muy distinta, pero dados sus recursos económicos y tecnológicos también tiene la posibilidad de ser un actor significativo en el campo de los misiles balísticos. Esta opción la ha jugado durante décadas a través de su cooperación con Corea de Norte, principalmente para desarrollar sus misiles Scud-B y Scud-C, basándose en los misiles norcoreanos Hwasong 5 y 6. Sin embargo, la intensa presión de Estados Unidos parece haber surtido efecto y a día de hoy todo indica que se ha cerrado esa vía de colaboración, aunque Egipto mantiene desarrollos propios en este ámbito.

Aunque no hay indicaciones de que se vaya a producir un cambio inmediato ni radical en su estrategia, está claro que Egipto mantiene su intención de ser un actor relevante dentro del escenario mediterráneo. Consciente de que contar con un adecuado arsenal de misiles es una pieza básica para aspirar a ello, es previsible que mantenga abiertas sus opciones para mejorar sus capacidades en ese terreno, probablemente de la mano de socios menos problemáticos a los ojos de Washington.

En muchos sentidos, la situación de Arabia Saudí es parecida a la de Egipto: tiene que equilibrar sus aspiraciones regionales y de autodefensa con su delicada relación con Washington. Lejos de contar con medios propios que garanticen su seguridad en un entorno tan tenso como el que se registra en Oriente Medio, Riad ha optado desde hace décadas por cobijarse bajo el paraguas de protección que le otorga el líder mundial. En cualquier caso, es uno de los principales compradores de armas del planeta y, en la medida en que aspira también a ser visto como un referente regional, ha ido incrementando su interés por adquirir y desarrollar sus propios planes de armamento al margen de su protector histórico. En esa línea, sus notables recursos

El repaso a la región muestra que se acumulan ya considerables, y muy variados, arsenales de misiles

Mientras que no se han producido avances sustanciales en el terreno de la no proliferación, se multiplican las pruebas del notable y generalizado interés por rearmarse

económicos le permiten explorar nuevos caminos que le lleven, junto a su notorio interés por entrar en el campo nuclear, a dotarse de más y mejores misiles balísticos y de crucero. No hay, más allá de los arsenales ya conocidos (véase la Tabla 3), datos concretos sobre dichos planes, pero cabe imaginar que la creciente preocupación inspirada por la emergencia de Irán como nuevo líder regional y la percepción de que el apoyo estadounidense puede debilitarse a corto plazo, está estimulando la reacción saudí.

Este repaso a la situación regional y al comportamiento de algunos de los países más relevantes en este terreno sólo puede cerrarse con una señal de preocupación. Mientras que no se han producido avances sustanciales en el terreno de la no proliferación, se multiplican las pruebas del notable y generalizado interés por rearmarse, ante lo que se percibe como un escenario en descomposición y con creciente probabilidad de nuevos estallidos de violencia. En esa dinámica autista, en la que cada uno tiende a preocuparse únicamente de sí mismo, la salida habitual suele ser la de aumentar las capacidades militares, creyendo que, de ese modo, se incrementa también la seguridad propia. Un camino equivocado en el que los países de la región llevan mucho tiempo metidos, sin haber aprendido a caminar por otras vías.

Datos y nuevas realidades³⁵

Análisis de países

La tabla 1 muestra una visión general de las noticias y acontecimientos de 2006 y 2007

	2006	2007
Arabia Saudí	Rumores sobre el inicio de un posible programa nuclear en 2003. Declarado interés en un programa nuclear civil, en diciembre de 2006.	Especulaciones sobre un interés en acelerar su programa nuclear.
Egipto	Firma con Estados Unidos de un acuerdo de cooperación para evitar el tráfico nuclear por sus aguas.	Plan para construir un reactor nuclear de 1.000Mw en Al-Dabah (en 10 años), y otros tres reactores de 600Mw (para 2020).
Irán	Se traslada el "caso de Irán" al Consejo de Seguridad. Sigue rechazando la suspensión de sus actividades de enriquecimiento de uranio. Expande sus capacidades de misiles hasta alcanzar las 550 unidades.	Construido el 95% del reactor de Bushehr, aunque su finalización sigue retrasada por supuestos problemas financieros. Suspensión de 22 proyectos de ayuda nuclear técnica a Irán como consecuencia de las sanciones del Consejo de Seguridad. Planes de alcanzar las 54.000 centrifugadoras, aunque de momento se estima que hay 3.000 instaladas.
Israel	Sigue basando gran parte de su política nuclear en la amenaza que supone Irán. El primer ministro, Ehud Olmert, afirma en una entrevista que Israel es un "poder nuclear".	Mejora el SPYDER, aprueba el Iron Dome, prueba el Arrow; todos ellos sistemas de defensa antimisiles. Bombardea instalaciones sirias que supuestamente forman parte de un programa nuclear secreto.
Libia	Firma acuerdos con EEUU, Rusia y Francia en relación a la producción de energía nuclear civil.	Mantiene su política de renuncia a las ADM.
Siria	Reclama la firma del TNP por parte de Israel. Busca apoyo extranjero para sustituir los Scud-B.	Washington congela los activos estadounidenses de tres organizaciones gubernamentales sirias a las que acusa de proliferadoras de ADM.
Turquía		La agencia nuclear turca anuncia la primera instalación nuclear civil turca entre 2012 y 2015, y planes para construir dos más.

En el plano nacional, y contando con que un año no es mucho tiempo para que se produzcan cambios radicales en un terreno como el de las ADM, la situación de los países de la región se sintetiza en las páginas siguientes.

Argelia

Argelia dispone de un reactor nuclear de 15Mw (Al Salam), que probablemente se ha actualizado hasta los 40Mw. Es miembro de la Convención de Armas Químicas, pero sigue sin integrarse en la Convención de Armas Biológicas y Tóxicas.

Arabia Saudí

Aunque no ha habido noticias concretas sobre posibles desarrollos de programas de ADM durante el último año, aumentan los mensajes de Riad sobre la conveniencia de un programa nuclear para aumentar su nivel de seguridad nacional (conscientes de la debilidad estructural de sus medios militares y de su excesiva, y crecientemente incómoda, dependencia del paraguas que le proporciona Washington). Hasta donde se conoce, no tiene capacidad propia para llegar a producir sus propias armas, aunque es probable que –a través de la financiación de programas nucleares en otros países– haya recibido información sobre la tecnología necesaria para ello y sobre posibles vías de acceso para la importación de componentes o de armas, si en algún momento se tomara tal decisión.

A finales de 2006 se difundieron diversas declaraciones de figuras prominentes del reino sobre el interés nacional en poner en marcha un programa nuclear civil. Aunque sin llegar a establecer una conexión directa con el problema iraní, parecía obvio que los rumores trataban de mostrar, al menos, la ansiedad que el desarrollo de su vecino chií provocaba en quien se percibe a sí mismo como el principal referente del mundo suní.

En diciembre de 2006, los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo –que incluye a Arabia Saudí– mantuvieron reuniones con un equipo del OIEA sobre posibles planes de desarrollo de un programa nuclear civil conjunto. También cabe reseñar que se mantienen abiertos los canales de comunicación en esta materia con Rusia, Paquistán e incluso Corea de Norte³⁶.

Egipto

La intención de Egipto de recuperar su programa nuclear está cada vez más fundamentada. El Ministro de Electricidad y Energía, Hasan Younes, afirmó en marzo de 2007 que el país está formando personal, preparando las infraestructuras básicas y buscando ubicaciones para el proyecto, cuyo objetivo es establecer 10 centrales nucleares generadoras de electricidad a lo largo del país. Al mismo tiempo, manifestó que había planes para construir una central nuclear de 1.000Mw en Al-Dabah, y posiblemente otras tres centrales de 600Mw. Se estima que la primera estará lista en una década, y las otras tres antes de 2020. Hasta ahora, Egipto no ha manifestado interés en embarcarse en un programa de enriquecimiento de uranio.

La comunidad internacional no ha recibido negativamente la decisión egipcia de retomar su programa nuclear. Estados Unidos, Francia e Israel no lo consideran una amenaza a la proliferación, siempre que éste no persiga enriquecer uranio, y Rusia, China y Estados Unidos ya han manifestado su interés en involucrarse en el proyecto.

Younes ha insistido en el buen recibimiento que los planes egipcios están teniendo en la comunidad internacional, con 8 billones de libras egipcias (unos 1.000 millones de euros) invertidas en el sector energético durante el año fiscal 2006-2007. El Banco Mundial, por su parte, manifestó en marzo de 2007 su disponibilidad para financiar cualquier programa nuclear egipcio que sea pacífico, y Rusia y Egipto han llegado a un principio de acuerdo para colaborar en este campo. En cualquier caso, el OIEA ya ha afirmado que a Egipto le restan al menos diez años para poder disponer de capacidad nuclear.

Mientras tanto, el régimen egipcio sigue actualizando sus capacidades antimisiles, a través de contratos con Raytheon Co. Igualmente, en este caso con Boeing, está en proceso de aumentar sus sistemas de SM-1, SHORAD y Skygard "Aumoun".

Irán

Al margen del programa nuclear, que concentra la atención mundial, Irán ha probado con éxito el sofisticado misil antiaéreo de corto alcance Tor-M1 –del que dispone de 29 unidades adquiridas a Rusia–, y el misil de crucero SSN4 (Raad) –que alcanza objetivos situados a 300km de distancia, puede llevar cabezas de guerra de hasta 500kg de peso y volar a baja altitud, evitando de esta manera los radares y las medidas de tipo electrónico.

También afirma haber probado un lanzacohetes, recalcando en todo caso que su objetivo último no es lanzar misiles, sino satélites comerciales en órbita³⁷. El Pentágono afirma, por el contrario, que este lanzamiento es el paso previo para que Irán desarrolle un Misil Balístico Intercontinental (ICBM), con capacidad de alcanzar la costa estadounidense, y estima que estará listo para 2015. Al parecer³⁸ Irán ha logrado convertir uno de sus misiles Shahab-3 en un lanzador de satélites. Esto supone pasar de vehículos lanzadores de una sola etapa (como el propio Shahab-3) a otro de dos o tres etapas (tecnológicamente más complejo). Si esto es cierto, y existen numerosas señales de ello, Teherán habría logrado dar un significativo golpe de efecto puesto que, en definitiva, la única diferencia entre un lanzador de satélites y un ICBM es, sencillamente, el tipo de carga que se instale a bordo.

Israel

La postura de Israel sigue en la misma línea de los años anteriores, aunque con un papel, si cabe, más activo que antes. La declaración- o, posiblemente, el *lapsus*- del Primer Ministro, Ehud Olmert, en diciembre pasado- reconociendo que Israel es un poder nuclear- no ha cambiado ni su tradicional política de ambigüedad calculada, ni el comportamiento de sus vecinos.

En septiembre de 2007 se difundieron documentos³⁹ que indicarían que el país busca reservarse una posición de excepción en el régimen inter-

nacional de no proliferación, mientras sigue reforzando sus vínculos con proveedores de tecnologías y materiales nucleares. En ese mismo mes, Israel atacó instalaciones en territorio sirio que, según lo que terminó reconociendo informalmente unas semanas después, tenía como objetivo frenar su supuesto programa nuclear. Esta acción, además de ser una advertencia para sus adversarios regionales, puede ser interpretada como un nuevo enfoque israelí para reforzar en el escenario internacional su perfil como un actor empeñado en la lucha contra la proliferación; todo ello al margen de que parezca improbable que Siria esté desarrollando un programa nuclear de amplio alcance.

En general, Israel, que combina sus propias capacidades con el apoyo que recibe de otros países, sigue basando la política de desarrollo de su arsenal nuclear en su pretensión de contar con un radical elemento de disuasión, e hipotético castigo, como un último recurso frente a posibles escenarios de destrucción del Estado en sus enfrentamientos regionales y, cada vez más, en su percepción de la que hoy considera su principal amenaza: Irán. Así se explica, por ejemplo, que el esfuerzo principal en su investigación se centre en el desarrollo de sistemas de protección contra misiles y no en el desarrollo de nuevos misiles con mayor alcance. En ese sentido, en noviembre de 2006 Israel anunció la mejora del SPYDER, un sistema de protección antiaérea que puede interceptar ahora amenazas de medio alcance y, en febrero de 2007, aprobó el sistema de defensa contra misiles de corto alcance Iron Dome, que se estima que estará finalizado en 24 meses. En el mismo mes probó con éxito (utilizando simulaciones del misil balístico iraní Shahab-3) el sistema de defensa antiaérea Arrow, capaz de interceptar misiles a una altitud mucho mayor a la de sistemas anteriores, lo que le permite un segundo intento en caso de que el primero fuese fallido. En su conjunto estos tres sistemas están pensados para defender a Israel de amenazas tan distintas como las representadas por los rudimentarios cohetes palestinos Qassam o los iraníes Zelzal, para lo cual necesita asimismo incrementar el número de sistemas antimisiles Arrow 2 con idea de desplegarlos a lo largo de todo el país⁴⁰.

En el plano diplomático, Israel ha firmado este año la Convención de Naciones Unidas para la Represión de Actos de Terrorismo Nuclear y, en el más puramente militar, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha prorrogado por otros cinco años su apoyo al ya mencionado sistema de defensa israelí Arrow.

Como apunte adicional de esa estrategia de defensa, en marzo de 2007, la Fuerza Aérea Israelí (FAI) presentó una nueva versión de su vehículo aéreo no tripulado, el Heron, con una autonomía de 30 horas a una velocidad de 225 kilómetros por hora y a una altitud de 10.000 metros, lo que le proporciona un alcance de 6.700 kilómetros y, por tanto, la posibilidad de cubrir la totalidad del territorio de Irán y el resto de sus vecinos de Oriente Medio. De momento, la FAI ha recibido ya 8 Heron, e India ha firmado un acuerdo para adquirir otros 50.

También, el 20 de marzo de 2007, Israel llevó a cabo ejercicios militares de reacción de un hipotético ataque simultáneo de misiles contra distintos puntos del país. En la operación estuvieron involucradas la policía y todas las fuerzas de seguridad y rescate, incluyendo soldados, bomberos, ambulancias, funcionarios gubernamentales y personal sanitario. La operación tuvo como objetivo central mostrar las lecciones aprendidas

La postura de Israel sigue en la misma línea de los años anteriores, aunque con un papel, si cabe, más activo que antes

en la confrontación violenta que tuvo lugar el verano de 2006 entre Hezbolá y las fuerzas israelíes.

Libia

Libia mantiene su política de renuncia a las ADM. En esa línea, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas extendió el plazo límite, a requerimiento libio, para la destrucción del arsenal de armas químicas de Categoría 1⁴¹, hasta el 31 de diciembre de 2010. Asimismo, la OPAQ ha instado a Libia para que destruya las armas de Categoría⁴² 2 tan pronto como sea posible y, en cualquier caso, no más tarde del 31 de diciembre de 2011. En contraste con este proceso, sin embargo, en junio de 2007 Libia rechazó cumplir el acuerdo, a pesar de que había llegado a un pacto previo con Estados Unidos para destruir su arsenal. Parece claro que no hay voluntad libia de incumplir lo establecido, sino que los retrasos se explicarían por puntuales razones de naturaleza económica.

Por otro lado, en abril de 2007, el Ministro de Asuntos Exteriores ruso afirmó que la Agencia de Energía Atómica rusa cooperaría con Libia en el desarrollo del uso pacífico de la energía nuclear, específicamente para fines médicos.

Marruecos

Marruecos forma parte del TNP y sus movimientos en este campo se limitan a una reciente petición para construir un pequeño reactor de investigación nuclear, con la consiguiente autorización del gobierno de Estados Unidos, y al anuncio de su interés por iniciar la construcción de una central nuclear, tal como se reseñaba anteriormente.

Tampoco se conoce que disponga de arsenales de armas químicas y biológicas. Por otra parte, figura como Estado firmante de la BTWC y también ha firmado, pero no ratificado, la CWC.

Siria

Mientras Siria sigue insistiendo, por un lado, que no está inmersa en un programa nuclear y que no alberga intención alguna de convertirse en una potencia nuclear, por otro, recalca que podría verse obligada a seguir ese camino como única alternativa para hacer frente al alto nivel de consumo nacional de energía (con ritmos de aumento del 10% anual) y a la caída de sus limitadas reservas petrolíferas.

Junto a los problemas derivados de la supuesta existencia de un programa nuclear, Siria se encuentra en un momento aún más delicado como consecuencia de su posesión de armas químicas. Si bien este arsenal habría sido creado en su momento por razones de seguridad nacional; ahora, su mera posesión constituye un factor de conflictividad en la medida en que sus enemigos se sienten amenazados por él. Parece claro que el abandono de estos programas ayudaría al régimen y al país a

mejorar su seguridad; sin embargo, es difícil imaginar que tal decisión llegue a producirse tras el esfuerzo realizado a lo largo de muchos años.

Desde una perspectiva analítica, parecería prudente que Damasco reexaminara sus prioridades y evaluara si el mantenimiento de su arsenal químico le compensa el riesgo de sufrir ataques de mayor entidad del que ha recibido el pasado 6 de septiembre de 2007 y los costes⁴³.

En lo que respecta al desarrollo misilístico, la prensa israelí afirmó en enero de 2007 que Siria había probado el Scud D, un misil balístico de corto alcance (700 kilómetros) que tendría dentro de su radio de acción a cualquier punto del territorio israelí. También, según fuentes de inteligencia, Siria estaría desarrollando nuevas capacidades para el resto de su arsenal de misiles Scud y tratando de adquirir el Iskander-E (SS-X-26) ruso.

Junto a los problemas derivados de la supuesta existencia de un programa nuclear, Siria se encuentra en un momento aún más delicado como consecuencia de su posesión de armas químicas

Turquía

Turquía anunció este año sus planes para la construcción de tres instalaciones para la generación de energía nuclear, con una capacidad total de 5.000 Mw, por un coste global de unos 5.400 millones de euros y que deberían estar operativos entre 2012 y 2015.

Aunque el creciente temor generado por el programa nuclear iraní ha desatado ya el debate nacional sobre la necesidad de reaccionar a lo que se percibe como una amenaza, no hay ninguna prueba de que Ankara haya decidido poner en marcha ningún tipo de programa nuclear militar.

Tablas

Tabla 2: Situación global de países mediterráneos en ADM

País	Biológicas	Químicas	Nucleares	Misiles Balísticos
Arabia Saudí	Ninguna	Ninguna?	Investigación?	Si
Argelia	Investigación	Desarrollo?	Investigación	No
Egipto	Desarrollo?	Reservas	Investigación	Si
Irán	Desarrollo	Desplegado	Desarrollo	Si
Israel	Capacidad de producción	Capacidad de producción	Desplegado	Si
Jordania	Ninguna	Ninguna	Ninguna	No
Libano	Ninguna	Ninguna	Ninguna	No
Libia	Terminado	Terminado	Terminado	Si
Marruecos	Ninguna	Ninguna	Ninguna	No
Mauritania	Ninguna	Ninguna	Ninguna	No
Siria	Desarrollo?	Desplegado	Investigación	Si
Túnez	Ninguna	Ninguna	Ninguna	No
Turquía	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Si
Yemen	Ninguna	Ninguna?	Ninguna	Si

Leyenda:

- Capacidad de Producción: Capaz de producir ADM, sin haber producido cantidades significativas.
- Desplegado: Armas nucleares, químicas o biológicas integradas en las fuerzas armadas y operativas.
- En Desarrollo: Actividades para desarrollar su capacidad de producción.
- Investigación: Actividades con uso doble (civiles, aunque con potencial de ser usado para fines militares).
- Terminado: Producción en el pasado. Ha desmantelado el programa y sus municiones.
- Interrogante?: Informes o datos no concluyentes.

Fuentes: Center for Nonproliferation Studies (CNS), Jaffee Center for Strategic Studies) JCSS

Tabla 3: Programas de misiles seleccionados				
País	Misil	Cantidad	Alcance (Km)	Carga (Kg)
Irán	Shahab-1 (Shehab-1, Hwasong-5, Scud-B)	200-300	320	1.000
	Shahab-2 (Shehab2, Hwasong-6, Scud-C)	100-150	500	1.000
	Shahab-3 (Shehab-3, Nodong)	25-100	1.000	1.000
	Shahab-4	1-2 prototipo	2.000	1.000
	Shahab-5 (ICBM)		10.000	1.000
	Tor-M1	29	Corto alcance	-
	SSN4 (Raad)	1	300	500
Israel	Lance (SRBM)		130	450
	Jericho I (SRBM)	~50	500-650	450-500
	Jericho II (MRBM)	~50	1.500	1.000
	Jericho III (IRBM) en desarrollo		4.800	desconocido
Siria	Popeye (SLCM)		200-350	200
	Harpoon (SLCM)		120	200-220
	SS-21 (Scarab)	200	70	160
	Scud-B (SS-1C, R-17 Elbrus)	200	300	1.000
	Scud-C (Hwasng-6)	60-120	500-600	1.000
	Scud-D? (Nodong 1)		700	1.000
Arabia Saudí	DF3-A/CSS-2	50-120	2.200	2.000

- ?: Informes o datos no concluyentes.

Fuentes: GlobalSecurity.org, fas.org, SIPRI

Tabla 4: Resumen del marco de la BTWC y de la CWC		
Convención	Año	Resultados destacados
BTWC	1972	Actualmente, 158 países (con 16 más pendientes de su ratificación) han firmado su compromiso para prohibir el desarrollo, producción y almacenamiento de armas biológicas y tóxicas.
1ª CR	1980	Reafirmación del compromiso de los miembros.
2ª CR	1986	Inicio de los sistemas de verificación y de las medidas de creación de confianza.
3ª CR	1991	Expansión de las medidas de creación de confianza.
4ª CR	1996	Nuevos protocolos de verificación.
5ª CR	2001	Sin declaración final por veto de Estados Unidos. Acuerdo sobre reuniones anuales para reforzar la convención en cuanto a sus mecanismos de actuación en materia de seguridad, respuestas internacionales contra su posible uso ilegal o enfermedades relacionadas, refuerzo de instituciones para la detección y reacción y un código de conducta para la comunidad científica.
6ª CR	2006	Recuperación de la "dinámica positiva", perdida tras el fracaso de la 5ª CR. Acuerdo sobre siguientes pasos para discutir- aunque no negociar- distintos aspectos de la Convención.
CWC	1993	182 miembros, comprometidos a prohibir el desarrollo, producción y almacenamiento de armas químicas, y a cooperar con mecanismos para su verificación y control.
1ª CR	2003	Evaluación de los mecanismos existentes y reafirmación de la voluntad política a través de dos documentos finales: Declaración Política y Documento de Revisión.
2ª CR	2008	-

Leyenda:

BTWC: Convención sobre la prohibición del desarrollo, producción y almacenamiento de armas biológicas y tóxicas y sobre su destrucción.

CR: Conferencia de Revisión.

CWC: Convención sobre la prohibición del desarrollo, producción, almacenamiento y uso de armas químicas y sobre su destrucción.

Fuentes: www.opbw.org; www.opcw.org

Tabla 5: Participación de países mediterráneos en la BTWC y la CWC																	
	1972	1973	1974	1975	1979	1982	1984	1993	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2004	2007
Arabia Saudí	FIR RAT							FIR		DEP							
Argelia*								FIR	DEP					FIR RAT			
Egipto*	FIR																SPF
Irán*	FIR	RAT						FIR			DEP						
Israel*								FIR									SPF
Jordania	FIR			RAT							DEP**						
Líbano	FIR			RAT													SPF
Libia						APR		FIR									DEP
Marruecos*	FIR							FIR	DEP						RAT		
Mauritania*								FIR				DEP					SPF
Siria*	FIR																SPF
Túnez*	FIR	RAT						FIR			DEP						
Turquía*	FIR		RAT					FIR			DEP						
Yemen	FIR				RAT			FIR					DEP				
Otros actores mediterráneos																	
Estados Unidos*	FIR			RAT				FIR			DEP						
Francia*							APR	FIR	DEP								
Reino Unido*	FIR			RAT				FIR		DEP							

* = Miembro de la Conferencia sobre Desarme de la ONU.

** = Depositado como instrumento de adhesión.

FIR – Firmado; RAT – Ratificado; APR – Aprobado; DEP – Depositado; SPF - Sin Participación Formal.

BTWC: Convención sobre la prohibición del desarrollo, producción y almacenamiento de armas biológicas y tóxicas y sobre su destrucción.

CWC: Convención sobre la prohibición del desarrollo, producción, almacenamiento y uso de armas químicas y sobre su destrucción.

Fuentes: www.opbw.org; www.opcw.org

Tabla 6: Datos básicos del MTCR	
<i>Miembros</i>	Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Brasil, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Federación Rusa, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Corea, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.
<i>Objetivos</i>	Limitar la difusión de tecnología y sistemas- misiles con un mínimo de 500kg de carga y 300km de alcance y de vehículos aéreos no tripulados (UAV)- utilizados como vectores de lanzamiento de armas nucleares. Cooperación y transparencia en el comercio relacionado.

Anexos

Lista de acrónimos

ABM	Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos.
ADM	Armas de Destrucción Masiva.
BTWC	Convención de Armas Biológicas y Tóxicas (Biological and Toxins Weapons Convention).
CTBT	Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (Comprehensive Test Ban Treaty).
CWC	Convención de Armas Químicas (Chemical Weapons Convention).
EEUU	Estados Unidos de América.
ICBM	Misil Balístico Intercontinental (Intercontinental Ballistic Missile).
IDF	Fuerzas Israelíes de Defensa (Israeli Defense Forces).
IRBM	Misil Balístico de Alcance Intermedio (Intermediate-Range Ballistic Missile).
LACM	Misil Crucero de Ataque a Tierra (Land Attack Cruise Missiles).
MIRV	Vehículo de Reentrada Múltiple e Independiente (Multiple Independently Targetable Re-entry Vehicle).
MLRS	Sistema de Lanzacohetes Múltiple (Multiple Launch Rocket System).
MRBM	Misil Balístico de Alcance Medio (Medium-Range Ballistic Missile).
MTCR	Régimen de Control de Tecnología de Misiles (Missile Technology Control Regime).
OIEA	Organismo Internacional de la Energía Atómica.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
OPAQ	Organización para la Prohibición de las Armas Químicas.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PEV	Política Europea de Vecindad.
SLBM	Misil Balístico Lanzado desde Submarino (Submarine-Launched Ballistic Missile).
SLCM	Misil Crucero Lanzado desde Submarino (Submarine-Launched Cruise Missile).
SRBM	Misil Balístico de Corto Alcance (Short-Range Ballistic Missile).
SSBN	Submarino Nuclear dotado de Misiles Balísticos (Ballistic Missile Submarine).
TNP	Tratado de No-Proliferación de armas nucleares.
UE	Unión Europea.
UMA	Unión del Magreb Árabe.
UVA	Vehículo Aéreo no Tripulado (Unmanned Aerial Vehicle).
ZLAN	Zona Libre de Armas Nucleares.

Cronología del programa nuclear de Irán (octubre 2006/octubre 2007)

28/10/2006. Irán confirma que ha puesto en funcionamiento una segunda cascada de centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio.

23/11/2006. Mohamed El Baradei dice que todavía quedan varias cuestiones pendientes antes de poder decir que no existen actividades nucleares "no-declaradas" en Irán.

23/12/2006. Aprobada por unanimidad la Resolución 1737 del Consejo de Seguridad de la ONU. Impone sanciones contra Irán después de no haber parado su enriquecimiento de uranio como exigía la Resolución 1696.

06/02/2007. Irán continúa la instalación de 3.000 centrifugadoras en Natanz, en contra del ultimátum del Consejo de Seguridad de la ONU. El objetivo final es la instalación de 54.000 centrifugadoras.

10/02/2007. El OIEA suspende la mitad de sus proyectos de asistencia técnica en Irán. Es una reacción contra la falta de cooperación de Teherán, y depende de la aprobación del comité del organismo.

22/02/2007. El OIEA publica su informe para el Consejo de Seguridad de la ONU sobre las actividades nucleares de Irán. Sostiene que Teherán ha acelerado el enriquecimiento de uranio en vez de cumplir con el ultimátum del Consejo. También contiene información sobre la continuada construcción de instalaciones nucleares, las actividades en las instalaciones de Natanz y la expansión del número de centrifugadoras.

06/03/2007. El jefe de la agencia atómica iraní, Gholam Reza Aghazadeh, declara que Irán ha empezado la construcción de una nueva instalación nuclear en Darkhovin. Tendrá una capacidad de 360Mw.

09/03/2007. El comité del OIEA aprueba la suspensión de 22 proyectos de asistencia nuclear a Irán. Forma parte de la imposición de sanciones por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

21/03/2007. La construcción del reactor nuclear en Bushehr parece haberse parado después la retirada de técnicos e ingenieros por parte de Rusia. Rusia aduce que hay un retraso en los pagos por parte de Teherán.

24/03/2007. Se adopta unánimemente la Resolución 1747 en el Consejo de Seguridad de la ONU. Impone nuevas sanciones contra Irán, incluyendo comercio en armas y medidas financieras.

09/03/2007. El presidente Mahmud Ahmadineyad anuncia que Irán tiene la capacidad de producir combustible nuclear al nivel industrial.

23/04/2007. Oficiales rusos declaran que, por falta de fondos iraníes para hacer frente a los pagos pendientes, el reactor de Bushehr no podrá ser operativo antes del verano de 2008.

15/05/2007. Irán rechaza "un plan suizo" para detener su enriquecimiento de uranio a cambio de una suspensión de las sanciones de la ONU contra el país.

25/07/2007. Irán advierte que consideraría “acciones ilegales”- amenazando incluso con retirarse del TNP- la continuación de las sanciones de la ONU en reacción contra su programa nuclear.

27/08/2007. El OIEA publica un documento elaborado por Irán sobre cooperación entre el organismo y Teherán.

02/09/2007. Mahmud Ahmadineyad anuncia que Irán ha logrado objetivos importantes para su programa nuclear y que tiene 3.000 centrifugadoras operativas para el enriquecimiento de uranio.

11/10/2007. Irán dice que ha entregado información sobre sus centrifugadoras durante una reunión con el OIEA. Además expresa su esperanza sobre la viabilidad de un plan suizo para facilitar el dialogo entre Irán y la comunidad internacional.

Fuentes de las tablas y otros sitios relacionados de interés

Sigla	Nombre	Sitio Web
ACA	Arms Control Organization	www.armscontrol.org
OPBW	Biological and Toxin Weapons Convention	www.opbw.org
CNS	Center for Non proliferation Studies	http://cns.miis.edu
CDI	Center for Defense Information	www.cdi.org
CTBTO	Preparatory Commission for the Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty Organization	www.ctbto.org
FAS	Federation of American Scientists	www.fas.org
	Global Security.org	www.globalsecurity.org
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica	www.iaea.org
IMF	International Monetary Fund	www.imf.org
ISIS	Institute for Science and International Security	www.isis-online.org
NTI	Nuclear Threat Initiative	www.nti.org
OPAQ	Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons	www.opcw.org
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute	www.sipri.org
The Bulletin	Bulletin of the Atomic Scientists	www.thebulletin.org
UNTD	United Nations Treaty Database	http://untreaty.un.org

Notas

1. Un primer apunte sobre este tema puede verse en Jesús A. Núñez, "Venta de armas, estabilidad y democracia en Oriente Medio", *El País*, 9 de agosto de 2007.
2. Si en 1981 Israel cumplió esa tarea, destruyendo lo que iba a ser el primer reactor nuclear iraquí en Osirak, ahora (el 6 de septiembre de este mismo año) todo indica que sus aviones de combate han vuelto a hacer lo mismo en territorio sirio.
3. Nada menos que lograr que cinco potencias nucleares se comprometieran a reducir, hasta eliminar, sus arsenales y que el resto de los 188 firmantes renunciaran a adquirir una capacidad tan extraordinaria como la nuclear.
4. Gran Bretaña es el único miembro de ese exclusivo grupo que se ha atrevido, al menos en el terreno teórico, a desarrollar una visión que plantea la renuncia a los arsenales que posee.
5. Así lo analiza con precisión George Perkovich en "The End of the Nonproliferation regime?", *Current History*, noviembre de 2006.
6. Comisión sobre las Armas de Destrucción Masiva (2007): *Las armas del terror; librando al mundo de las armas nucleares, químicas y biológicas*, UNESCO Etxea/Asociación para las Naciones Unidas en España.
7. Baste señalar, dentro de la región, la decisión dada a conocer en marzo por Marruecos de construir una central nuclear (por cuyo contrato pugnan, de momento, empresas rusas, estadounidenses y francesas) o el acuerdo firmado por Libia con EEUU, también en marzo, para retomar el desarrollo de actividades nucleares con fines pacíficos.
8. En el marco de un encuentro de los países miembros del OIEA, su director, el egipcio Mohamed El Baradei, aseguró que a pesar de los más de cuatro años empleados en inspeccionar las ambiciones nucleares de Irán, su organización es incapaz de asegurar fehacientemente que el programa nuclear iraní sea de naturaleza pacífica. *USA Today*, 5 de marzo de 2007.
9. Ese punto no sería, en el peor de los casos, más que una etapa intermedia, aunque relevante, en el proceso para adquirir una capacidad militar operativa en el terreno nuclear años más tarde.
10. <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/681/45/PDF/N0668145.pdf?OpenElement>
11. Fueron liberados trece días después de su detención, como un "regalo de Pascua" en palabras del propio presidente Ahmadineyad, que no dudó en manejar esa corta crisis como un intento por recuperar protagonismo frente a sus rivales internos, muy críticos con su gestión y crecidos ante los malos resultados de los aliados del presidente en las elecciones municipales de diciembre pasado.
12. El 7 de julio de 2007, Mohamed El Baradei advirtió- según la BBC- contra "los nuevos locos que quieren bombardear Irán", http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/nuclear_detectives/6707457.stm
13. Así parece ponerlo de manifiesto el escaso impacto de las sanciones aprobadas hasta ahora en el Consejo de Seguridad de la ONU.
14. Aunque todo indica que la cantidad de centrifugadoras instaladas no es aún la necesaria para alcanzar ese punto y que, por el contrario, se suceden los problemas técnicos para lograr un rendimiento óptimo de las ya conectadas.
15. <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N07/281/43/PDF/N0728143.pdf?OpenElement>
16. Tras varios intentos frustrados de dimisión, abandonó finalmente su cargo el 20 de octubre de 2007 y fue sustituido por Saeed Jalili, hasta ese momento viceministro de asuntos exteriores para Europa y América.
17. Es interesante observar el juego de Moscú, como principal suministrador del reactor de Buhsher, para no perder el equilibrio, conservando sus vínculos con Teherán pero, en la práctica, retrasando reiteradamente el calendario de entrega del conjunto de la obra y, en especial, del combustible nuclear para iniciar su producción.
18. Que, de hecho, funcionó durante el período 2003-05, cuando Irán respondió positivamente al requerimiento de Alemania, Francia y Gran Bretaña para entrar en negociaciones.
19. D. Dassa Kaye & F.M. Wehrey (2007): "A Nuclear Iran: The Reactions of Neighbours", *Survival*, 49 (2), pp.111-118.
20. Sigue siendo difícil distinguir entre razones científicas y actividades militares, como queda demostrado claramente por las ambigüedades del *General Purpose Criterion* de la CWC, según el cual se prohíben todos los productos "químicos tóxicos y sus precursores, excepto los dedicados a propósitos no prohibidos por esta Convención, siempre en tipos y cantidades consistentes con tales propósitos".
21. Baste reseñar que, en el terreno de las armas químicas, entre ambos acumulaban, en el momento de la entrada en vigor de la CWC (1997), el 98% de las existencias mundiales. Hoy (2007), con el horizonte del compromiso adquirido de que en abril de 2012 no debe existir ningún arma química, EEUU ha destruido sólo el 40% de su arsenal y Rusia únicamente el 20%.
22. Egipto tiene un claro perfil proliferador en este terreno. Está suficientemente documentado que usó bombas de mostaza durante la Guerra de Yemen, entre 1963 y 1967. También parece probable que, justo antes de la Guerra de Yom Kippur (1973), transfirió armas químicas a Siria.
23. Es un país que ha contado con arsenales y programas de desarrollo en este campo y que ha llegado a utilizarlas en el contexto de su guerra contra Irán (1980-88) y contra su propia población kurda. En la actualidad (noviembre de 2007) se encuentra negociando con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) su integración en el proceso internacional.

24. Tras diez intentos frustrados, su único ataque "exitoso" fue el efectuado en julio de 1995, utilizando gas sarín en el metro de Tokio.
25. J. Acton, M. Brooke Rogers & P. D. Zimmerman (2007): "Beyond the Dirty Bomb: Re-thinking Radiological Terror", *Survival*, 49(3), pp.151-168.
26. Para un resumen actual de la situación véase Graham S. Pearson (2006): "The Importance of Implementation of the General Purpose Criterion of the Chemical Weapons Convention", *Kemijau Industri*, 55(10), 413-422, <http://knjiznica.irb.hr/hrv/kui/vol55/broj10/413.pdf>. También Nicholas A. Sims (2007): "The Future of Biological Disarmament: New Hope After the Sixth Review Conference of the Biological Weapons Convention", *The Non Proliferation review*, 14(2), <http://cns.miis.edu/pubs/npr/vol14/142toc.htm>
27. http://www.opbw.org/rev_cons/6rc/6rc_press.htm
28. También hay que incluir en este mismo apartado a distintos tipos de aviones de combate, vehículos aéreos no tripulados (UAV, en sus siglas inglesas), vehículos espaciales y vectores terrestres tan clásicos como las llamadas "mochilas nucleares" o las minas nucleares.
29. Probablemente operativo desde 2005.
30. Es un dato chocante que no parece haber mucha preocupación por la combinación de misiles con armas químicas o biológicas, aunque fuera exactamente esa combinación la que causó el aumento del interés por la proliferación de misiles a escala mundial tras los ataques de Irak contra Israel con misiles Scud, en 2003. Sin fundamento claro para ello, parece ir imponiéndose una visión que asocia las armas biológicas y químicas al terrorismo, mientras que los misiles tienden a vincularse prácticamente en exclusiva con las armas nucleares.
31. Así lo entiende, con una visión crítica y preocupada Dennis M. Gormley, en "Missile Defence Myopia: Lessons from the Irak War," *Survival*, vol. 45, no. 4 (Winter, 2003-04), pp. 61-86.
32. Así lo recoge Uzi Rubin en "The global range of Iran's ballistic missile program", *Jerusalem Issue Brief* V. 5, N. 26, 20 de junio de 2006, Jerusalem Center for Public Affairs.
33. "Israeli media says Syria has tested Scud," *Agence France Presse*, 2 de febrero de 2007.
34. Según manifiesta la *Nuclear Threat Initiative* (www.nti.org).
35. Los autores desean reconocer la contribución de Júlía Viladomat en la elaboración de este apartado del informe.
36. Los contactos con estos últimos dos países parecen ser consecuencia de operaciones financieras realizadas durante la década anterior.
37. Es probable que se trate de un Taepodong-2 norcoreano, al que simplemente se le haya cambiado la pintura exterior y la bandera, pero aún en ese caso mostraría el nivel de colaboración con Corea del Norte (y con Paquistán) y la voluntad por dar un salto de esas dimensiones por partedel régimen iraní.
38. *Aviation Week&Space Technology*, 26 de enero de 2007.
39. George Jahn, *Israel Seeks Exemption From Atomic Rules*, Associated Press, 25 de septiembre de 2007.
40. En la actualidad existen dos series desplegadas, una en el sur y otra en el norte. La tercera serie podría desplegarse cerca del complejo nuclear en Dimona.
41. Armas basadas en sustancias químicas de "schedule 1" (calendario 1). Están designadas como "alto riesgo", e incluyen el sarín y el VX.
42. Armas basadas en sustancias químicas de "non-schedule 1" (no calendario 1). Están designadas como "riesgo significativo", e incluye el fosgeno.
43. Como el materializado el 4 de enero de 2007, cuando Washington decidió congelar los activos estadounidenses de 3 organizaciones gubernamentales sirias, acusadas de proliferadoras de armas de destrucción masiva.